

UNIVERSIDAD DE SONORA  
DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y BELLAS ARTES  
DEPARTAMENTO DE LETRAS Y LINGÜÍSTICA



El fracaso del proyecto de Modernidad representado en *La Reina Isabel cantaba rancheras* y  
*El Fantasista* de Hernán Rivera Letelier

**TESIS**  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRO EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

PRESENTA:  
Jesús Gutiérrez Córdova

DIRECTORA:  
Dra. María Rita Plancarte Martínez

# Universidad de Sonora

Repositorio Institucional UNISON



**"El saber de mis hijos  
hará mi grandeza"**



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess

## Índice

Introducción.....	3
1. El fracaso de la modernidad en la pampa salitrera .....	9
1.1 La promesa de la modernidad.....	10
1.2 El debilitamiento de la modernidad como concepto de salvación.....	16
1.2.1 La modernización inherente al desarrollo de la economía .....	20
1.2.2 La modernidad como efecto del desarrollo del capitalismo .....	21
1.3 El proyecto de modernidad en la pampa salitrera de Chile como economía subsidiaria ....	23
1.3.1 La ilusión del progreso en la pampa salitrera .....	25
1.3.2 El proceso de modernización en la industria salitrera .....	29
2. Representación de una modernidad económica en la literatura de la pampa salitrera .....	34
2.1 La narrativa del salitre como interpretación de un mundo sometido al progreso material .	38
2.1.1 La ilusoria industria salitrera como tópico de la modernidad .....	42
2.1.2 Búsqueda de oportunidades en la industria del salitre: el efecto migratorio .....	44
2.1.3 El personaje obrero en busca del progreso .....	47
2.2 La deficiencia del proceso modernizador en la pampa salitrera.....	54
2.2.1 Pobreza en la pampa salitrera .....	59
2.2.2 Contaminación y cotidianeidad .....	61
2.3 La modernización como acto de desplazamiento .....	64
2.3.1 La previsión del cierre: reconocimiento de patrones por parte del personaje pampino ...	66
2.3.2 La valoración del mundo desde la perspectiva de La Flor Grande y la Malanoche.....	67
2.3.3 Crítica a la autoridad desde punto de vista obrero.....	76
3. El mundo de la pampa: análisis de La Reina Isabel cantaba rancheras y El Fantasista .....	79
3.1 Construcción de un mundo oligarca y un mundo popular.....	79
3.1.1 Intelectualidad y locura en el mundo popular de la pampa salitrera .....	80
3.1.2 Las pichangas, representación del desorden y el entretenimiento de masas .....	87
3.2 Representación del espacio pampino: delimitación geográfica y social al interior de la pampa .....	91
3.2.1 Las oficinas del salitre ¿Ciudades, pueblos o campamentos? .....	93
3.3 Enfrentamiento entre dos esferas: alta y baja; oligárquica y obrera.....	96
3.3.1 El sentimiento de pérdida en los personajes obreros .....	97
3.3.2 Los niveles de la clase oligárquica .....	99
Conclusiones.....	103
Bibliografía.....	109

## Introducción

Desde el Siglo XVIII, la modernidad (como característica y como fin) es uno de los principales conceptos sobre el que se ha construido la sociedad occidental y occidentalizada. Los principios que la rigen se encuentran fuertemente arraigados en todas las esferas de la actividad humana, desde la filosofía hasta la economía, así como en todos los estratos sociales; se manifiesta en el lenguaje, el arte, la tecnología, la educación, la cosmovisión y la cultura en general, ya sea como parte de la inmersión que supone el vivir en sociedad o como una condición susceptible al análisis crítico. Esta estructura de pensamiento da como resultado un fenómeno social que se relaciona constantemente a un momento histórico específico y a la vez variable. Tras un profundo análisis de la estructura que adquiere una sociedad occidental se descubre en sus cimientos la búsqueda del progreso, ya sea por el simple acto de supervivencia o el impulso de la conquista. Es por este motor que ese fenómeno social conocido como “modernidad” se convierte en portador de una forma de ver el mundo a la que se ha ligado, en virtud del desarrollo de la ciencia y la tecnología que le son implícitos, el progreso y el desarrollo de las naciones.

Según Jürgen Habermas el término “moderno” se empleó por primera vez a finales del siglo V d. c. “Para distinguir el presente, que se había convertido oficialmente en cristiano, del pasado romano y pagano” (87), o bien, en el siglo XII con Carlo Magno o la Francia del XVII, quienes se consideraron modernos a su manera. Bolívar Echeverría consideró la presencia de un proceso modernizador en sociedades civilizadas que pueden llamarse “protomodernas” (14), previo a estas nociones del ser moderno, por ejemplo, con la Grecia antigua y su mito de Prometeo y Dédalo, o bien, con las revoluciones tecnológicas del post-neolítico.

Si bien, por lo general la modernidad se considera una era histórica específica, ubicada entre finales del Siglo XV y mediados del XX, la concepción de esta como un impulso ideológico que genera una serie de impactos en la sociedad puede permitirnos pensar en su naturaleza con mayor profundidad. Esta estructura del pensamiento se encuentra en la búsqueda del desarrollo humano y sienta sus bases en la necesidad de preservación y formación. Sin embargo, su cara más difundida se instaura en el imaginario occidental a partir de la Ilustración europea.

El ser moderno es reconocerse como posterior a un pasado histórico y la historia misma tiene como finalidad representar el curso del ser humano en el tiempo y el espacio. El progreso es una cuestión de perspectiva y esa visión se crea a partir del contraste entre lo que fue y lo que es. En la modernidad, como ideología occidental posterior al solo reconocimiento del ahora, se incluye el qué será del “nosotros” como civilización. Es por estas formas de interpretar el curso del ser humano sobre el mundo que se crea una cosmovisión con la pretensión de abarcar lo más posible en el menor tiempo, ya sea por adquisición o por expansión. El ser moderno es buscar y reconocer el mundo a partir de una necesidad de seguir en movimiento como sociedad.

La modernidad es, como estructura del pensamiento occidental, un fenómeno social en sí mismo que provoca una serie de acontecimientos y abarca todos los estratos de la vida humana; proclama ser el Prometeo que dará herramientas para el progreso ininterrumpido de la propia humanidad, lo cual dará como resultado una inevitable abundancia, al menos ideológicamente. Ahí radican los principales puntos débiles que se han criticado en torno a esta ideología: su pretensión de universalidad y su falta de consideración de otredades civilizadas. El concepto de progreso ha tenido por sí mismos una connotación de

desplazamiento de lo considerado atrasado, o bárbaro, por un centro de valor. A partir de esto, el primer conflicto en la concepción del ser moderno se encuentra en el contraste y la percepción del progreso: los sistemas de valor son sólo interpretaciones que una sociedad formula, ya sea por la satisfacción de sus necesidades inmediatas o por cuestiones de legitimación culturales. El progreso tiene al “horizonte de expectativas” como parte fundamental de su génesis y esta se entiende por medio de un acto de “preconcepción” (Gadamer 364) que permite identificarse en el objeto. Este proceso de expectativa e identificación da como resultado la necesidad de un constante cambio que no considera la paradoja de que, al crear algo para solucionar las necesidades de un momento, genera nuevas necesidades.

En pleno siglo XXI nos hemos percatado de la heterogeneidad, o de la diversidad, que supone la formación de esferas culturales y del valor que adquiere cada una para sus participantes, de forma independiente a las creencias del otro. En la era de las comunicaciones los conflictos religiosos, de identidad o culturales pierden vigencia debido a que se puede observar el mismo valor vigente para cada participante de una esfera social hacia sus respectivas concepciones del ser social. Tiene la misma importancia hablar de un dios hinduista como Rama que de una figura occidental como Jesucristo en el caso de la religiosidad, o bien, de las preferencias personales en el caso de la formación de identidad; el sistema de valores de cada individuo tiene el mismo valor para cada uno de ellos. En nuestra contemporaneidad, nuestro estado presente de la conciencia social, tenemos herramientas para la consideración de variables, tal estado es a lo que filósofos como Rosa María Rodríguez y Enrique Dussel han optado llamar Transmodernidad, un concepto que tiene la función de englobar los aspectos cambiantes de la sociedad moderna.

Sin adentrarnos en conceptos teóricos podemos partir de la idea de que, en el sistema de modernidad occidental, donde se ha buscado la imposición de un orden mundial a partir de visiones centralistas, tuvieron lugar distintos proyectos contradictorios y poco eficientes para un bien común. Es posible citar algunos resultados de esos impulsos progresistas como: los periodos de guerras, los conflictos políticos y religiosos, las persecuciones y la imposición de parámetros culturales que destruyeron la riqueza de otros sistemas sociales como sucedió en las conquistas, por ejemplo. En la modernidad, como fenómeno social de occidente, se ha observado un movimiento europeo en busca de su expansión cultural y económica, manteniéndose como el centro de poder y convirtiendo una ideología, con pretensiones de universalidad, en un método de dominación. Respecto a esta modernidad, si bien existe la posibilidad de sostener una ideología inherente al desarrollo humano, su versión más difundida radica en una ideología de la imposición como puede observarse en el caso latinoamericano.

En la narrativa del escritor chileno Hernán Rivera Letelier se puede encontrar una dinámica similar al de ese caso latinoamericano consumido por la imposición de un centro de poder, moderno, al que llamaremos “materialista” por ese expansionismo económico disfrazado de universalidad y que parte de un sistema industrial extranjero. A modo de acotamiento, podemos analizar esta representación del sistema materialista al menos con dos novelas *La Reina Isabel cantaba rancheras* y *El Fantasiista*, pues la narrativa del caso chileno, o bien, de la industria del salitre, de un modo u otro recae en el señalamiento de una situación de progreso impositiva. La dinámica general por la que se rige el expansionismo económico extranjero, dentro de esta narrativa latinoamericana, es la extracción de recursos externos para su desarrollo como nación con poder.

En este trabajo se presentará un primer capítulo intentando definir la modernidad en su vertiente materialista y cómo ésta se ve impregnada de un impulso acumulativo que para el mundo latinoamericano se convierte en un modelo a seguir. En un segundo capítulo se describirá cómo en la narrativa de Hernán Rivera se presenta esta dinámica de progreso centralista, a partir de las consideraciones de un mundo que se crea por una intención de estar a la vanguardia y ese impulso ideológico como algo que permea la construcción de los personajes. Por último, en el tercer capítulo se presentará un semblante del mundo resultante a partir del sistema de progreso planteado por esta modernidad materialista.

El progreso material dentro del espacio chileno que se representa en la novelística de Hernán Rivera Letelier se mantiene como una promesa sin una resolución concreta para los personajes. Tras la lectura de esta novelística podemos identificar que los beneficiarios reales del trabajo minero, en suelo pampino, son personajes invisibles que se perfilan como inversionistas extranjeros sobreexplotadores. Si bien, la modernidad abarca un abanico más amplio de posibilidades sociales, para efectos de practicidad analizaremos sólo el aspecto económico desde América Latina y algunos rubros de la cultura como la conciencia de clase.

Este trabajo está pensado como una forma de explicar el fenómeno de la modernidad desde la interpretación literaria y no busca ser un objeto de análisis histórico, aún cuando se retomen ciertos pasajes de la historia chilena como complemento del estudio. La finalidad de esta tesis radica en esa búsqueda de elementos que nos permitan entender, a partir de la perspectiva literaria, la interiorización del concepto de “modernidad” en sociedad y de esa forma intentar reivindicar al texto literario ante la misma como un objeto portador de conocimiento profundo, es decir, de la lógica detrás de un fenómeno social. El texto literario, como objeto creado a partir del conocimiento de un sujeto inmerso en un horizonte

determinado y aceptado como una obra relevante entre el abanico de posibilidades, contiene información filosófica pertinente para el momento y el espacio al que pertenece, ya sea por intención o por interiorización. Es por esta inmersión que analizar la representación de un mundo moderno en las novelas *La Reina Isabel cantaba rancheras* y *El Fantasista* de Hernán Rivera Letelier, puede darnos una perspectiva de cómo se presentó este fenómeno social en Hispanoamérica y a partir de ello reflexionar, desde esa óptica, sobre tal estructura de pensamiento: la modernidad.

## 1. El fracaso de la modernidad en la pampa salitrera

El fenómeno conocido como “modernidad” es actualmente tan controversial como representativo para la comprensión del desarrollo del mundo occidental, oficialmente desde 1492. El ser moderno es un fin por sí mismo en nuestra sociedad, y sin embargo es tan poco comprendido, como subestimado, debido a su origen difuso y a su naturaleza contradictoria. Es de forma general, un impulso por construir una sociedad a partir de parámetros proclamados como universales que se plantean desde un modelo de civilización centralista. Existe en torno a la modernidad una búsqueda del pleno desarrollo humano, pero también el de una circularidad en aras del progreso: es un fenómeno que tiene por meta principal crear nuevas formas de entender y guiar a la humanidad, siguiendo una dinámica de reproducción lógica con el predicamento de un desprendimiento del pasado.

Existe un extenso debate con relación al propio término y a la inherente función del fenómeno, en sí mismo, que se intenta representar. A grandes rasgos, las discusiones en torno a lo moderno pueden identificarse desde la autoproclamación de un estatuto salvador del oscurantismo primitivo, hasta la imposición de un modo de vida en aras del progreso de una centralidad nacional. En la teoría es posible encontrar al respecto, generalmente, la referencia a un idealismo eminentemente europeo, el cual se origina desde el Renacimiento hasta su formulación ilustrada. El punto de contacto entre algunos pensadores está en la concepción de la modernidad como un fenómeno proveniente de Europa occidental, la cual se vuelve hacia el exterior de forma expansionista con matices que van desde la búsqueda del bien general al personal. Tras una lectura minuciosa sobre el tema es posible encontrar el factor económico como elemento que permitirá la realización de ese expansionismo, por ello, la industria juega un papel importante en la formación de centros más desarrollados. Es con el establecimiento

de transnacionales, con un especial interés en el sector primario, que se darán las herramientas para cumplir ese cometido de progreso.

En este capítulo se presentarán algunas perspectivas sobre la modernidad con la finalidad de definir el concepto “modernidad”<sup>1</sup> desde el punto de vista europeo y el latinoamericano. Estos teóricos abordaron distintos niveles de la modernidad y su finalidad progresista, donde el espíritu innovador de una sociedad ascendente es el motor primordial para su propio desarrollo, independientemente de los beneficiarios reales de ese progreso. La industria y el acaecimiento del expansionismo transnacional son elementos relevantes en el desarrollo de un sistema mundial moderno, sin embargo, los factores culturales y propiamente históricos-nacionales se vuelven puntos de confrontación ineludibles en el fenómeno de modernización. Es a partir de la convivencia de partes bilaterales en un sistema mundial, con sus propios imaginarios e intereses, que el fenómeno de la modernidad se vuelve posible como una maquinaria de conciencia y cambio.

### 1.1 La promesa de la modernidad

Una de las características principales que el ser humano ha mostrado, a lo largo de la historia, es la posesión de una innegable capacidad de adaptación por ingenio. La humanidad ha superado los retos impuestos por la naturaleza a partir de la técnica y la exploración, sin someterse cabalmente al proceso evolutivo propio de las criaturas que habitan el mundo. El ser humano ha evolucionado físicamente a una velocidad menor que el resto de los animales del globo terráqueo, por ello se ha visto obligado a mantener una constante evolución en el campo del intelecto que le permita construir. Esta necesidad de cambio es lo que ha permitido la

---

<sup>1</sup> Cabe señalar la diferencia fundamental entre Modernidad y modernidad, ya que una refiere a un periodo histórico y la otra a una estructura de pensamiento. En este trabajo se aborda la modernidad como un concepto que provoca una serie de sucesos históricos a partir de ideologías que tienen sus propias interpretaciones del ser moderno.

supervivencia humana, posibilitando de este modo el sometimiento de la naturaleza y dando la capacidad de diseñar entornos artificiales para un desarrollo favorable de la especie.

El ser humano crea para sobrevivir y con sus inventos enfrenta el mundo al cual fue arrojado. Es de esta manera que una vez sometida la naturaleza, y una vez erigidos los espacios donde poder perseverar como especie, se encuentra con la recurrente problemática de encontrar formas de continuar sobreviviendo; las creaciones humanas se convierten con el paso del tiempo en elementos del hábitat donde nuevas generaciones serán arrojadas sucesivamente. El mundo creado artificialmente adquiere una condición similar al del mundo natural, al cual el ser humano debía enfrentarse en tiempos atávicos, ya que ese nuevo entorno es donde se desarrolla su vida. El enfrentamiento del ser humano con ese espacio construido gradualmente demanda nuevas formas de adaptación, lo cual se lleva a cabo bajo el mismo principio de creación inicial: el hombre necesita inventar para sobrevivir, hasta llegar tentativamente a un entorno más adecuado para la preservación de la especie.

A partir de esa dinámica de construcción de entornos favorables se crean espacios que faciliten la supervivencia del ser humano, y un ejemplo de este fenómeno de adaptación y construcción es el conocido paso del espacio rural al urbano: un espacio en el medio natural, adaptado para la supervivencia de grupos humanos, es cambiado por otro con un diseño más eficiente, y con ello se aumenta la posibilidad de cumplir esta función de supervivencia. Ambos espacios artificiales son útiles para el desarrollo de sociedades, pues han sido diseñados para cumplir tal cometido: son constructos provenientes del ingenio humano que tienen la finalidad de facilitar la vida de sus creadores y principalmente la de futuras generaciones. Este cometido se cumple hasta que resulta necesario el diseño de un nuevo entorno que facilite aún más las necesidades de la civilización ocupante. En otras palabras, el

modelo previamente diseñado de estos espacios se cambia o innova dependiendo de la demanda de una sociedad que lo habita, al igual que su propia organización.

Esta modificación del entorno, y de los métodos con los que se enfrenta el ser humano al mundo, es a lo que algunos han optado llamar “progreso”, el cual se tradujo y socializó en el siglo XVIII como un fenómeno de modernización bajo el título de Ilustración. El concepto de lo “moderno” de ese período tiene aristas que giran alrededor de este impulso por innovar y mejorar la calidad de vida humana, ya dentro de un entorno civilizado. El enfoque básico con el cual se formuló dicho término en ese momento es el distanciamiento que necesita la sociedad ilustrada, educada o progresista, de otra medieval, bárbara y atrasada. Resulta entonces predecible que la ideología de este fenómeno de modernidad, el cual llamaremos modernidad clásica —en términos de Alain Touraine—, tuviera como eje clave dar luz al oscurantismo religioso e intelectual propio de la Edad Media y con ello plantear un nuevo paradigma de progreso dentro del mundo construido por la sociedad.

Esta visión clásica de lo moderno, de alguna forma puede observarse como un modelo inmediato de lo que supone ese impulso innovador y la búsqueda de un desarrollo pleno para la humanidad. Ya señala Bolívar Echeverría que el origen de la humanidad tuvo distintos momentos con estas características, anteriores al contexto moderno por antonomasia, es decir, previos al siglo XIX y la Edad Moderna constituida por esa revelación contra el modelo de pensamiento medieval. Para dicho teórico, la modernidad es realmente la característica de “una civilización que se encuentra comprometida en un proceso de reconstrucción que es contradictorio ...; un proceso histórico ... que de ninguna manera tiene asegurado el cumplimiento de su meta” (19). En otras palabras, la modernidad para Echeverría es una suerte de “proyecto inacabado” (13), el cual se modifica constantemente junto a un pasado que

tuvo igualmente un fenómeno con esa finalidad innovadora. La concepción de lo moderno es, desde su arista más difundida, una propuesta social para mejorar la calidad de vida, o bien, el impulso progresista de una sociedad en crecimiento.

Según explica Alain Touraine, Max Weber estudió profundamente este fenómeno de innovación, o modernizante. En palabras de Touraine se puede rescatar su visión sobre modernidad, la cual: “implica la secularización y el desencanto de que habla Weber, quien define la modernidad por la intelectualización y la manifiesta ruptura con el finalismo del espíritu religioso” (17). La visión clásica de lo moderno se limita al distanciamiento del oscurantismo medieval, donde la religión permea el campo intelectual y, por lo tanto, el de la organización social. A pesar de tal acotamiento contextual es posible encontrar dicha propuesta como parte de ese espíritu progresista y de adaptación propiamente humano.

El rompimiento con el finalismo del espíritu religioso —la búsqueda de una vida después de la muerte— da cuenta de esa necesidad de los pensadores ilustrados por innovar un pensamiento considerado obsoleto y de esa forma presentar una nueva cosmovisión. Para el caso ilustrado esa nueva cosmovisión se encontró en la predilección del futuro y el desarrollo de la vida propiamente terrenal, ya no en el desapego del mundo por medio de la espiritualidad. La búsqueda de métodos que atendieran a las necesidades de una sociedad que comenzaba a analizar la situación de su entorno, los orilló ineludiblemente a expresar críticas contra el sistema político, el cual fue principalmente religioso.

La necesidad de un efecto secularizador de la sociedad medieval, se vuelve eje clave para el fenómeno de modernización clásico, pues el mundo al que se enfrentaron los grupos poco privilegiados y mayoritarios carecía de pocas oportunidades para un buen desarrollo, debido al despotismo eclesiástico. El proceso de secularización, Armando Roa lo expresó

como un “rendir cuentas del empleo de nuestra vida a nosotros mismos o a nuestros contemporáneos” (24), es decir, vivir el momento presente considerando las necesidades del mundo donde se desenvuelve el individuo. En ese sentido, la necesidad de innovación de un mundo sumido en el oscurantismo del medioevo y la promesa de una vida fuera de lo terrenal fue esencialmente intelectual, ya que el primer paso para el progreso de esa sociedad fue romper las cadenas de una tradición religiosa impositiva que obstruyó el progreso.

Touraine señala que los filósofos del siglo XVIII buscaron “reemplazar la arbitrariedad de la moral religiosa por el conocimiento de las leyes de la naturaleza” (20), esto debido a que lo físico o natural permitía una comprobación científica en su búsqueda de respuestas, a diferencia de la inaprensibilidad de lo divino. La sumisión de una sociedad religiosa implicaba un futuro construido a partir de actos de fe sin posibilidad de comprobación, y a través del razonamiento el enfoque científico se volvió un punto central en la propuesta modernizante de estos pensadores modernos. A partir del conocimiento científico se buscó entender y enfrentar el mundo prescindiendo de una voluntad divina para entenderlo por medio de la comprobación reproducible. Gracias a este nuevo método de desarrollo humano germinó la inquietud crítica de las nuevas generaciones y de ahí que se concibiera una gran importancia en el entendimiento de leyes naturales por parte de los filósofos modernos, esa legislación espiritual imperante proveniente de la tradición se volvió innecesaria.

La búsqueda de un desarrollo intelectual por parte de los pensadores de la modernidad clásica, o ilustrada, dirige la forma de ver el mundo hacia una perspectiva matemática o de ordenación científica analítica. Es con esta visión que la fe se convierte en algo complementario y lo realmente importante para la formación del hombre moderno es lo matemáticamente comprobable. Roa señala esta convicción de la filosofía moderna clásica por

matematizar lo real, y matiza la necesidad de incluir en esa ecuación que “también [debe] ser comprobable experimentalmente según métodos rigurosos” (21), en otras palabras, posibilitar la inclusión de un proceso empírico analítico para explicar el mundo.

La ciencia como una forma de abordar los misterios del mundo es el comienzo del progreso en el desarrollo de esa humanidad ilustrada; desde Galileo, Descartes y Newton, hasta Einstein y Hawking, seguirán con este impulso por explicar la naturaleza con base en el razonamiento matemático o de ordenación. Es a partir de la investigación y la educación que los pensadores de la modernidad clásica, o ilustrada, innovan los métodos para enfrentar el mundo y con ello aumentan la capacidad de supervivencia de la especie al idear herramientas que permitan la construcción de nuevos objetos para su entorno. A partir de esta forma de instrucción, es decir, a través del razonamiento científico, se construye principalmente la estructura intelectual de una sociedad más organizada, hasta la modernidad contemporánea. No hay sociedad moderna que prescindiera de una educación en aumento, pues a partir de la enseñanza se impulsa a las nuevas generaciones hacia el “conocimiento racional y a la participación en sociedad que organiza la razón” (Touraine 20), lo cual posibilita una continuidad al fenómeno de innovación.

En la necesidad de progreso humano por medio de la educación, y a partir de esos parámetros ilustrados, se encuentra un innegable carácter social que debe ser considerado como un método para aumentar las posibilidades de preservar la especie, debido a su función de guía. Según Roa “la esencia de la modernidad es no estar vuelta hacia la tradición, sino hacia toda novedad” (39), ya que ésta se convierte en esa forma de solucionar las necesidades actuales de una sociedad civilizada. El conocimiento socializado es la muestra más clara de una civilización que se encuentra en movimiento hacia la promesa de un futuro mejor para el

desarrollo de la vida humana. Touraine señala que “la modernidad no es sólo cambio puro, sucesión de acontecimientos; es difusión de los productos de la actividad racional, científica, tecnológica, administrativa” (17). Esta afirmación supone un punto ineludible en la creación de métodos para el buen desarrollo humano: la necesidad de formar parte del circuito social.

La organización de una sociedad a partir de la razón es ante todo esa forma de civilizar a la que se refiere Echeverría, es la creciente búsqueda de métodos eficientes que faciliten el desarrollo humano. En ese sentido cabe recordar que los modernos clásicos buscaron una liberación del régimen eclesiástico, pues supuso una organización atrasada, sin respuestas a las necesidades físicas de su sociedad contemporánea. Este cambio de órdenes en el momento ilustrado, según Touraine, se puede considerar solamente una revolución, ya que sólo fungió como un relevo de paradigmas ideológicos sin una propuesta para el desarrollo físico o material, a pesar de ello, esa revolución cumple su papel en el funcionamiento del progreso, propio de la modernidad, por medio de la innovación.

## 1.2 El debilitamiento de la modernidad como concepto de salvación

La modernidad clásica como un idealismo de progreso parece muy atractiva en la medida de que promete mejoras en la calidad de vida de una sociedad renovada, distinta a la medieval, por medio del desarrollo intelectual y posteriormente en los albores del progreso económico. La innovación, que proclama la idea de progreso, es una forma de satisfacer la inquietud por obtener medios más eficientes de supervivencia en espacios construidos por la propia civilización. Desde la perspectiva ilustrada la idea de Edad Media supone un atraso en el desarrollo del ser humano, principalmente por los parámetros políticos que eran profundamente religiosos y que permearon todos los ámbitos de esa sociedad. Lo medieval formaba parte tanto del ámbito privado como del público, por ello, mantenerse bajo sus

parámetros primitivos implicaba un obstáculo para el progreso de la sociedad, tanto de forma cultural como política y a su vez económicamente.

En ese sentido, se puede tomar de ejemplo el paso del campo rural al urbano y su relevancia para el desarrollo de las sociedades modernas como parte de la promesa de una mejor calidad de vida a través de la innovación. Rocco Carbone señala sobre la ideología que Sarmiento defendió en torno al progreso: “la ciudad es el emblema de un orden público y una modernidad deseados, ... para él como para muchos patricios modernizadores —la ciudad ... era un espacio utópico: lugar de una sociedad idealmente moderna” (36). Si bien, tal observación de Carbone se incrusta en el marco de la relación civilización-barbarie argentina, fácilmente puede tomarse como un eco de esa visión sobre la ciudad como forma de organización social moderna.

Las oportunidades que brindan las ciudades se perciben como la cúspide de la evolución humana, a pesar de encontrarse en completa dependencia del espacio rural, y esta percepción da como resultado un efecto migratorio considerable hacia estos espacios de innovación, tanto física como ideológicamente. El campo concebido como espacio natural, además de representar un estado primitivo de la organización humana, pierde su relevancia en el momento que se concibe sólo por medio de una función subsidiaria, es decir, a través del traslado de bienes a un espacio en ascendencia. En consecuencia, si los espacios urbanos suponen la obtención de grandes beneficios por ser un centro de progreso, entonces grandes grupos que no formen parte de ese mundo irán en busca de esas oportunidades.

Al menos en este proceso de modernización se vuelve inevitable encontrar un patrón económico que permea el sistema de progreso enfocado en el desarrollo físico de sociedades civilizadas. Los centros urbanos modernos, principalmente europeos, al obtener beneficios de

espacios relegados al estatus de secundarios, se convierten en puntos importantes de acumulación y, por ello, estos espacios concebidos como ejes gravitatorios generan riquezas para su propio desarrollo. Sin embargo, el valor que obtiene un producto acumulado es directamente proporcional a su relevancia en toda una estructura de intercambio, ya sea para la creación de tecnología como para la subsistencia básica.

Los beneficios que se obtienen en los centros económicos de progreso siguen una dinámica de apropiación y es ahí donde teóricos como Dussel o Mignolo observan un origen del fenómeno de la modernidad. A partir del descubrimiento de América acontece una apropiación masiva de productos con valor de intercambio en Europa, lo cual permite a los colonizadores progresar y convertir en centros de gravedad a sus espacios de origen. Esta centralización es posible para el caso español gracias a la apropiación de bienes materiales, a pesar de encontrarse atrasados por siglos en relación con el mundo musulmán, por lo tanto, su progreso resulta económico más que ideológico. Los productos que vuelven rica a la Europa occidental del siglo XV y XVII, y en principio especialmente a España, son minerales: el oro y la plata.

Es por medio de la apropiación minera del Nuevo Mundo que, según Dussel, nace la llamada Modernidad, este suceso histórico que da como resultado el nacimiento de un capitalismo más definido. El capital, como valor de productos acumulados con una considerable visibilidad dentro de un circuito de intercambio, permite la movilización de nuevas formas de organización social. La ilusión por obtener una mejor calidad de vida se vierte sobre la posibilidad de obtener riquezas con el simple hecho de pisar el suelo conquistado. Se crea una conciencia de progreso económico para los europeos que puedan adentrarse en este espacio sin explorar. La idea de supervivencia vinculada a la realización

económica encuentra una promesa en el Nuevo Mundo y aun cuando la atracción del “nuevo mundo” surge a partir de su concepción como fuente de ingresos para el centro europeo se vuelve posible el nacimiento de una nueva sociedad con un sentido de pertenencia. Se crea una dualidad en la visualización del progreso a partir de la conquista: la caracterización de un espacio primitivo y periférico que sólo sirve para fines de extracción, y la promesa de un nuevo espacio el cual habitar como es el caso del traslado al espacio urbano. Si bien, la segunda opción puede ser consecuente a un proceso de apropiación —el cual tiene vigencia hasta el siglo XXI—, los periodos de revoluciones demuestran el nacimiento de una sociedad compleja con un sentido de pertenencia y con sus propias necesidades de supervivencia.

A partir de estas consideraciones cabe cuestionarse entonces ¿cuál es la función de la modernidad? O mejor dicho ¿qué es la modernidad por sí misma? Existe la posibilidad de que este fenómeno se encuentre sólo en la lógica de supervivencia, o en la del progreso infinito de masas, o en la del simple expansionismo ligado a esa búsqueda de mejores técnicas para la preservación de la especie y la cultura. Sin embargo, siempre existirá la incógnita de si la modernidad es un proceso de beneficio para todas las partes que participen de ella o si es sólo un acto de imposición y ganancia para un centro de poder, tanto en lo económico como en lo cultural. Mignolo expresa que este fenómeno es constitutivo al de una lógica colonial (10-18), lo cual desde tal perspectiva supone una modernidad por sí misma como forma de expansionismo europeo, esto si se considera que a partir de Europa occidental se controla la alteridad del Nuevo Mundo y que esto es posible gracias al asentamiento de representantes en ese suelo colonial. La colonialidad tras la conquista es política, sin embargo, posteriormente esto se descubrirá como un asentamiento ideológico dentro del horizonte de las siguientes generaciones que habiten ese espacio conquistado, a pesar de su independencia. Ese es el

principio de dominio cultural por el que se instauró todo un sistema de valores para una sociedad, la cual no es autóctona, pero tampoco externa; se crea un nuevo mundo.

### 1.2.1 La modernización inherente al desarrollo de la economía

A grandes rasgos el sistema moderno se puede considerar un tipo de organización de acumulación y satisfacción. Desde su perspectiva europea Alain Touraine menciona que “el concepto de modernidad está más relacionado con la liberación de los deseos y con la satisfacción de las demandas que con el reinado de la razón” (254), lo cual resulta en una idea del intercambio material como parte fundamental del fenómeno moderno general, posterior al idealismo de la cosmovisión clásica. Según este teórico la concepción del bien común se expresa por medio de la utilidad social, y a partir de este parámetro, las formas de desarrollo humano se construyen en diálogo con un beneficio material utilitario. En ese marco, el materialismo histórico formulado por el marxismo continúa vigente para dar respuesta a la dinámica que sigue el desarrollo de la sociedad por medio del capitalismo, ya que es el sistema económico con mayor presencia en el mundo moderno y que da como resultado la base de la industria.

Si bien, lo que se busca con esta modernidad económica es la utilidad social, los malos manejos de las clases mandatarias desvían los beneficios buscados por esa idealización sólo hacia los estratos de la sociedad oligárquica. Touraine señala que existe un debilitamiento en la pretensión de racionalidad por medio del materialismo, pues se observa históricamente un sistema oligárquico que solamente considera la función utilitaria del trabajador, sin atender a la búsqueda de una mejor calidad de vida para todos predicada por el pensamiento racional ilustrado. Dicho teórico expresa que estos sistemas de organización materialista “quebrantan la autonomía profesional de los obreros y los someten a ritmos y a mandatos ... que son ...

instrumentos puestos al servicio de las utilidades, indiferentes a las realidades fisiológicas, psicológicas y sociales del hombre que trabaja” (93), lo cual se puede concebir como una caracterización cosificada del obrero dentro del sistema económico moderno, hasta cierto punto, construido como un objeto de cambio. Si se considera que la perspectiva de Touraine se emite desde un horizonte francés, es posible inferir la magnitud de esta fractura del sistema materialista dentro de países llamados tercermundistas.

El sistema de organización materialista que se explota drásticamente con las industrializaciones tiene un resultado interesante en suelo latinoamericano, debido a la dinámica de extracción que se plantea desde la conquista. Por ejemplo, si bien la apropiación de minerales latinoamericanos por parte de oligarcas europeos se establece a través de consensos, a diferencia del arrebato que supuso la conquista española, y que la esclavitud carece de grilletes físicos, los planteamientos de trabajo y ganancia tienen un claro contraste en la relación centro-periferia como es el caso de Europa y Latinoamérica. La promesa del capitalismo industrial, materialista, tiene conexiones difusas en sus vías de beneficios para los participantes de la maquinaria económica: si en Europa se observa un mal manejo de distribución capital, en espacios periféricos como Latinoamérica esta sobreexplotación del obrero cobra un matiz más notorio. Un ejemplo de estos manejos del capital se puede observar en el valor de los minerales y el petróleo para la economía mundial, y que a pesar de la riqueza de estos materiales en espacios latinoamericanos estos se mantienen con estatus de subdesarrollo.

### 1.2.2 La modernidad como efecto del desarrollo del capitalismo

La modernidad materialista o industrial, como una relación de centro y periferia ya no se caracteriza por una definición de civilización y barbarie, sino por la apropiación de producto

bruto para el desarrollo nacional. La expansión del centro se realiza por medio de su capacidad de extraer materiales de otros espacios y por ende su capacidad de establecer contactos económicos con otredades capitalistas. La relativa sencillez por la que Europa genera grandes riquezas tras los periodos de conquista es debido al poco valor del producto extraído de suelo americano dentro de este mundo anfitrión. Posteriormente al adquirir valor el producto, como el minero, en suelo americano se vuelve imperativa la formulación de consensos para el cumplimiento de desarrollo económico por apropiación.

Es en el contexto de una necesidad de consensos para la acumulación de riquezas que se crea una dinámica de dependencia entre países desarrollados y subdesarrollados, donde los últimos se relegan al cumplimiento de papeles del sector primario de una maquinaria mayor. Para Dussel la dependencia radica en la transferencia de valor de un país menos desarrollado a otro con mayor desarrollo. En diálogo con Marini, Dussel explora la relación de desigualdad del centro y la periferia que suponen estos consensos del sistema capitalista: “si hay sobreexplotación en el país periférico es porque, como tiene que transferir plusvalor y le queda poca ganancia, explota más al obrero (en vez de sacar 4, saca 5 de plusvalor), y se ve presionado a explotar a su obrero porque ese capital está siendo explotado por otro capital” (145). Al existir una conciencia de valor en el circuito económico mundial, la explotación de recursos externos se convierte en una poderosa fuente de ingresos para los centros de poder y con ello se genera una gran acumulación de riquezas para esos espacios de modernidad o centros de gravedad, lo cual se puede traducir en desarrollo dirigido al conocido primer mundo.

Con relación a una teoría de la dependencia, para Cardoso y Faletto: “La problemática sociológica del desarrollo, ..., implica ... el estudio de las estructuras de dominación y de las

normas de estratificación social que condicionan los mecanismos de control y decisión del sistema económico en cada situación particular” (21). Esta observación sociológica se emplea desde un marco político, pero es fácilmente reducible a la estratificación de poder contratista, o empleadora, que se observa en las estructuras de dominación industrial. Las figuras de la oligarquía como parte del centro al cual se redirigen los beneficios de la industria juegan un papel importante en la organización de ese sistema económico, por lo que hasta cierto punto el funcionamiento de la maquinaria industrial proviene de la guía subjetiva de estos actores mandatarios.

### 1.3 El proyecto de modernidad en la pampa salitrera de Chile como economía subsidiaria

Respecto a la dirección de beneficios reales dirigidos a un centro de poder, el caso de países latinoamericanos como el Chile de finales del XIX y principios del XX resulta esclarecedor. La explotación de minerales como el nitrato de sodio o el cobre fueron de gran importancia para la economía chilena, tanto que el trabajo minero se convirtió en una de las fuentes principales de ingresos de ese país, y por ello, esta labor se instauró como una promesa de progreso material latinoamericano. La extracción de nitrato de sodio, también conocido como salitre —material utilizado principalmente para explosivos, medicamentos y abono—, se llevó a cabo por medio de una dinámica de exportación a través de sistemas transnacionales: inversionistas extranjeros pagan derecho a extracción y crean asentamientos provisionales que serán utilizados para esta finalidad; generan empleos, pero no beneficios verdaderos para el país anfitrión, debido a una apropiación de materiales a bajos costos. La industria del salitre supuso en primera instancia un poderoso medio por el cual generar beneficios económicos a particulares, sin embargo, la dirección de las ganancias de esta labor minera se polarizó de

forma extrema favoreciendo solamente a la clase oligarca y dejando a los obreros en la completa miseria.

Una de las problemáticas más relevantes de la vida en la pampa chilena, y la cual gira al rededor del imaginario de la industria salitrera, estuvo relacionada con la forma de pago, pues consistió básicamente en un frágil sistema de cambio: se pagaba a los obreros por medio de fichas sin valor en moneda nacional. Estas monedas sólo eran intercambiables al interior de la pampa y específicamente en pulperías pertenecientes a la oficina donde fueron expedidas. Dado que estos espacios habitacionales abrieron y cerraron constantemente a partir del agotamiento de recursos minerales y a las decisiones de los inversionistas, dicho cambio monetario se perdía junto a la clausura de cada oficina salitrera. La ganancia económica de los obreros resultó ilusoria y provisional por la inconsistente permanencia de los asentamientos salitreros, no existía un sistema accesible de intercambio a moneda nacional para mandar a sus familias y con ello se impidió el ahorro como forma de acumulación de valor. En ese sentido, uno de los fallos más grandes en la promesa de progreso material que brindó la industria salitrera fue la falsa remuneración que había citado a tantos obreros a suelo pampino.

Las complicaciones económicas tras la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión afectó al desarrollo progresivo que había tomado el ambiente cultural pampino. La imposibilidad de exportación acostumbrada debido a las crisis mundiales y el surgimiento del salitre sintético reestructuró de forma negativa la dirección de la industria del salitre y con ello la cultura que nació dentro de ese sistema. Ostria González señala que es a partir de 1930 con el colapso del precio del salitre que se “inició la crisis definitiva de la industria y de la sociedad que vivía a sus expensas” (69), de los cuales la clase obrera fue la mayormente

afectada. Tanto Pedro de Valdivia, como María Elena se mantuvieron en pie, hasta el cierre del primero en 1996 y el resto terminó en ruinas.

Tras la crisis de 1929, las oficinas salitreras fueron cerrando “convirtiéndose en un conjunto de ruinas abandonadas y saqueadas” (Garcés 20), lo cual se convirtió en una parte importante del imaginario salitrero y que se representó en la literatura de forma constante. En *Réquiem para María Elena* se señala que respecto a la temática literaria de la pampa: “toda la literatura pampina, casi sin excepción ... hacen hincapié o aluden con mayor o menor intensidad en los elementos trágicos que conforman la ruta de la vida del poblamiento de la pampa, partiendo por el engaño en la forma de pago ... en ficha-salario” (155). Se expresa que esa forma de pago fue una estrategia para mantener enganchados a los trabajadores y que a partir de ello se dio pie a una serie de levantamientos, entre los cuales se destaca la toma de la escuela Santa María de Iquique, donde se masacra a los huelguistas.

### 1.3.1 La ilusión del progreso en la pampa salitrera

Si bien, la explotación del nitrato de sodio o salitre se inició a principios del siglo XIX, el momento histórico que presenta un proceso de modernización relevante es posterior a la Guerra del Pacífico, lo que se conoció como la “expansión del salitre” (González 54) entre 1880 y 1930 aproximadamente. Tras la victoria de Chile por el Desierto de Atacama, se llevó a cabo un proceso de desarrollo minero mediado por inversionistas extranjeros —como norteamericanos— y las minas de salitre se convirtieron en una promesa industrial, lo cual instauró a esta industria como un punto de convergencia para el desarrollo económico de ese país: la oferta de trabajo resultó favorable y atrajo un gran número de obreros provenientes de todo el país andino, por medio de la promesa de adquisición monetaria la cual posteriormente se descubrió como un engaño. En otras palabras, se dio lugar a un importante flujo migratorio

que se ubicaría en los campamentos salitreros, espacios urbanos e industriales, llamados “oficinas” dando lugar a poblaciones con una vida provisional y condicionadas a lo estrictamente laboral.

La movilización de personal hacia los espacios mineros de la pampa chilena fue posible gracias a la presencia del ferrocarril y al método del “enganche”, estrategia que aseguró un ingreso considerable de trabajadores por la promesa de un salario digno. Sergio González señala que el enganche fue un proceso de selección azaroso y que sin importar la procedencia de los enganchados “rápidamente se transformaba en grupos sociales ... con un gran espíritu de aventura y sacrificio” (58), lo cual dio pie a la inevitable formación de una sociedad. La gente llegó a la pampa con la idea de aventurarse hacia un espacio inhóspito con el fin de trabajar, y a pesar de la situación climatológica no se impidió “la vida humana ni el desarrollo de su conciencia de clase, y tampoco la expresión artística, incluyendo el teatro y la poesía” (González 54). Gracias al aumento poblacional, el contacto entre los habitantes de esa pampa salitrera y a su debido tiempo para el esparcimiento se perfiló esta sociedad con una identidad definida a partir de una interculturalización determinada por el continuo flujo migratorio. La condición de las “oficinas” de tener una finalidad netamente laboral se diluyó inevitablemente por esa conciencia de pertenencia formada gracias al acto de habitar y crecer como sociedad en un espacio determinado.

Ostria González afirma que la cultura pampina fue “particularmente urbana: las oficinas (emplazamientos de las instalaciones industriales y habitacionales) y campamentos (conjunto de viviendas) fueron pueblos habitados por los trabajadores y sus familias” (69). Garcés, señala además que en este lugar se construyeron represas, métodos para la recolección de agua subterránea y la primera planta desalinizadora del mundo. El desarrollo de la industria

del salitre claramente tuvo un punto de ebullición que la haría aprovechar una riqueza insoslayable de este territorio, y tal labor se llevó a cabo debido a las posibilidades que brindó la conocida Revolución Industrial, el fenómeno más representativo del progreso económico, de la modernidad materialista.

El historiador chileno Julio Pinto señala que desde 1850 hasta 1920 la migración “no sólo se mantuvo, sino que se expandió” (152). Se infiere que el fenómeno migratorio pudo tener una larga continuación, si no se hubiera reemplazado gradualmente la mano obrera por tecnología extranjera a partir de 1926 y si la industria no se viera afectada por los efectos colaterales de la Primera Guerra Mundial que dio pie a la crisis del salitre. Por otro lado, la contaminación proveniente de la misma labor salitrera volvió inhabitable el espacio pampino, fungiendo como un motivo más para la detención del flujo migratorio al interior de la pampa.

El flujo migratorio que se presentó en la pampa chilena del salitre puede considerarse un síntoma similar al de una fiebre del oro para el mundo andino, esto gracias a la promesa salitrera y a la necesidad de supervivencia a través de la adquisición monetaria de ese mundo. La ilusión que supone un modelo adquisitivo innovador, distinto al tradicional dentro de una sociedad, da como resultado una ebullición participativa, ya que el ser humano busca la supervivencia propia y la de sus allegados de forma obsesiva; siguiendo la dinámica de la modernidad clásica en ese enfrentamiento entre el pasado y el presente. La forma más eficiente de sobrevivir en un mundo capitalizado es adquirir mayor patrimonio, por ello no resulta raro que tanta gente buscara formar parte de este modelo industrial activo del salitre. A partir de tal fenómeno migratorio se puede observar la presencia latente de una promesa de remuneración económica considerable y, debido a ello, la estructura ideológica en esta sociedad creada para el trabajo tuvo presente un futuro mejor.

La pampa salitrera como espacio es parte de la vida de sus habitantes, de sujetos en contacto con el entorno inhóspito y complejo del Desierto de Atacama. Con relación al nacimiento de la cultura pampina Sergio González reconoce la necesidad de diferenciar entre el desierto y la pampa, debido a la transformación que presenta el acto de habitar un lugar. El desierto “es territorio, es geografía; la pampa es comunidad, es un espacio socialmente construido” (54). Este contraste da pie a dos consideraciones importantes para definir la pampa: una sociedad entendida por la acción de habitar y un espacio por el de ser habitado. Mauricio Ostria González señala de igual manera que es necesaria una distinción entre ambos términos, pues el desierto “hace referencia a una extensión vacía ... incapaz de generar identidad” (68); mientras que la pampa “connota al espacio configurado ‘por los hombres y mujeres que ... se introdujeron en él, lo nombraron, lo construyeron, lo habitaron y hablaron de él en su cotidiano’” (68). Con esta observación se enfatiza la concepción de la pampa como un constructo que surge gracias a la presencia de ciertos grupos sociales en ese espacio desértico.

Garcés señala por su lado que debido a la industria salitrera fue posible la ocupación del desierto de Atacama, la condición poco apta para un desarrollo agrícola de otra manera hubiera impedido la sola idea de habitar dicho territorio. En *Réquiem para María Elena* se expresa que hay tres elementos por los cuales es posible el desarrollo de la cultura pampina: la “explotación salitrera (con su ferrocarril y puerto de embarque), emplazamiento industrial y pueblo” (158). Los asentamientos de la pampa fueron posibles gracias a la instauración de “oficinas salitreras, ferrocarriles y puertos” (Garcés 19), los cuales permitieron la estadía laboral y de vivienda, así como el transporte de obreros y carga.

Se puede identificar el nacimiento de la sociedad salitrera como parte de un fenómeno de modernización, donde el espacio urbano se instaura como una muestra del triunfo de una sociedad civilizada. Sin embargo, la construcción de los espacios habitacionales de la pampa fue de carácter frágil y provisional: las oficinas salitreras sólo eran campamentos con diseños urbanos. Los obreros que llegaban a la pampa salitrera fueron en su mayoría personas de espacios rurales con la meta de llevar dinero a sus familiares, es decir, se trasladaron a un mundo con características representativas del progreso por la búsqueda de subsistencia y desarrollo. Las oficinas salitreras fueron zonas artificiales entre la urbanización y la ruralidad, donde todos estos migrantes se desarrollaron como individuos y donde encontraron sus espacios de trabajo, este mundo por el cual algunas personas encontraron un lugar de pertenencia al mundo que designaron como pampa.

### 1.3.2 El proceso de modernización en la industria salitrera

El proceso de modernización que se llevó a cabo en la industria del salitre se puede identificar con la instauración de dos sistemas salitreros: el *Shanks* y el *Guggeinheim*. Previo a la implementación de los dos sistemas que perfilaron la industria del salitre como una forma de producción importante, en la historia de la pampa se habla de un tiempo difuso donde el trabajo salitrero se empleó con herramientas rudimentarias. El arquitecto Garcés apunta que: “Capitales ingleses, chilenos y alemanes, principalmente, contribuyeron al desarrollo de las oficinas salitreras, a partir de la disposición de los tres elementos básicos de la ciudad industrial, los cuales son la industria, los equipamientos y la vivienda” (20). Como señala este estudioso en urbanidad el primer método estructurado de desarrollo salitrero que se utilizó en la pampa chilena, es decir el sistema *Shanks*, tuvo como base el uso de maquinaria de vapor. No es hasta la participación de Estados Unidos en el proyecto salitrero, que esta industria

presentó un cambio importante con la construcción de las oficinas Pedro de Valdivia y María Elena, a cargo de la iniciativa *Guggenheim*, la cual fungió como reemplazo del primer sistema.

Entre las características de las oficinas a cargo del sistema *Shanks* se encuentra una reducida distribución de los espacios de vivienda y un área industrial de grandes dimensiones. El arquitecto Garcés describe la distribución modelo de estos espacios salitreros y destaca el uso de metales para toda la infraestructura, además de la contigüidad de calderas y chimeneas a la planta principal, lo cual se puede considerar una muestra de las iniciativas de economización de los mandatarios. Entre otras cosas, un punto en el que se llama la atención es la distribución ferroviaria y la especial atención sobre su importancia para la industria, debido a la construcción indispensable de espacios para el servicio de ferrocarriles y a construcción de vías rápidas, sobre el cuidado de otros espacios de la oficina. La problemática principal de esta última iniciativa es que: “el trazado [...], más que cuidar una disposición armónica del conjunto, buscaba servir rápidamente los intereses de la industria” (39), esto sin importar la intromisión en espacios de vivienda.

La oficina “Chacabuco constituyó el paradigma de las oficinas salitreras del sistema industrial Shanks” (Garcés 55), la cual se fundó en 1924 a la par de María Elena, por lo tanto, resultó ser la última construcción bajo este sistema. La construcción de Chacabuco supuso un último impulso organizador del sistema *Shanks*, por lo que su distribución y la inclusión de elementos urbanos —como el gimnasio o la lavandería— la establecen, según Garcés, como un “modelo de ciudad” (55) para la pampa. Es posible descubrir un trazado particular, donde la construcción de la pulpería y la iglesia se lleva a cabo en el sur de la oficina; Garcés llama la atención sobre esta característica, pues tal decisión rompe con la distribución tradicional hispánica, donde la iglesia se ubica en el centro. Posiblemente, si atendemos a la ideología

clásica de modernidad, sobre un distanciamiento del clero y la organización social, dicha distribución puede considerarse un fenómeno modernizante, pues se le da mayor importancia al factor laboral que al religioso.

En *Réquiem para María Elena* se menciona que hubo una alta tasa de muertes en Antofagasta alrededor de 1907 debido al ineficiente programa de seguridad y salud, “los médicos eran prácticamente inexistentes en la pampa” (152), ya sea por falta infraestructura o de personal y su formación. Respecto a estas carencias se expresa que sólo Chacabuco, María Elena y Pedro de Valdivia siempre tuvieron hospital. La construcción de estas últimas oficinas salitreras supuso la estructuración de un proyecto de modernidad, donde se buscó mejorar la calidad de vida en la pampa y la producción de salitre eficiente.

El trazado de Chacabuco, aunque representó un hecho indiscutiblemente innovador, modernizante por su proyecto de urbanización, en el factor de producción salitrera presentó un atraso considerable. En 1924 Guggenheim Brothers adquirió gran parte de fuentes salitreras en Coya Norte, lo cual permitió la construcción de María Elena un año después. La producción que aportó esta oficina, según los datos expuestos por Garcés, fue “cuatro veces superior a la producción de Chacabuco” (67), lo cual supuso un claro avance en la industria salitrera y en consecuencia la desaparición de esta última oficina a cargo del sistema *Shanks*. Es con la construcción de María Elena que la industria del salitre toma un nuevo curso con una organización tecnológica y laboral más eficiente.

La inclusión del sistema Guggenheim modernizó la producción del nitrato, por lo que el ingreso fue mayor y en consecuencia más beneficioso para la industria del salitre. Tras el triunfo del nuevo modelo se construyó Pedro de Valdivia alrededor de 1930, con la esperanza de obtener los mismos resultados que su antecesora. Sin embargo, esta nueva oficina estuvo en

funcionamientos por dos años con una recesión del mismo período debido a las consecuencias de la crisis económica que llegaba a Chile. Alrededor de treinta años después, con la fundación de SOQUIMICH —empresa que adquirió ambas oficinas—, se unificó la administración de la producción salitrera, así como la inversión tecnológica y de infraestructura.

Según Garcés con la nueva administración de la pampa y la creación de ciudades industriales “se enmarca —aunque tardíamente— en el ámbito de la Revolución Industrial” (69), a la industria del salitre como una parte activa del fenómeno de modernidad económica a nivel mundial. El proceso de modernización por el que pasa la pampa salitrera es debido a la compra y venta del derecho a extracción en suelo pampino. La inclusión de capitales extranjeros conllevó una implementación de nuevos modelos industriales que permitieron una evolución de esa industria del salitre. Este proceso de progreso e innovación se mantiene hasta su declive por la crisis económica y el reemplazo del salitre natural por uno sintético, lo cual se puede considerar una continuación de la dinámica de innovación propia de la modernidad material. El nacimiento del salitre sintético dio como resultado una mejor rentabilidad para los inversionistas extranjeros de este material y la muerte segura de todo un sistema creado con la finalidad de progreso económico en Chile.

Este panorama, que parte de la narrativa histórica sobre el fenómeno de la modernidad en la industria salitrera, contiene elementos condicionantes para la concepción futura de este suceso. En el sistema de modernidad europea, el caso latinoamericano tiene un papel participativo, pero tangencial, no forma parte del progreso sino como trampolín y esta condición no puede evitar ser formativa para ambas partes. A partir de esta trama, de la cual fueron partícipes tantos sujetos guiados por una ideología del progreso, se crean parámetros de

pensamiento que podemos observar plasmados tanto en el habla cotidiano como en la producción literaria. En las distintas narrativas del caso latinoamericano, dentro de la maquinaria materialista, es posible rescatar fibras que permitan explicar todo este proceso de industrialización, o de modernidad material, al que se sometió este mundo tangencial. La trama histórica contiene una dinámica presentada a lo largo de este capítulo, por lo tanto, a partir de aquí se vuelve imperativo analizar su versión literaria para obtener un análisis más detallado de este fenómeno de progreso.

## 2. Representación de una modernidad económica en la literatura de la pampa salitrera

Valentín Voloshinov señaló que: “Lo estético, lo mismo que lo jurídico o lo cognoscitivo son tan sólo una variedad de lo social, por lo tanto, la teoría del arte no puede ser sino una sociología del arte” (109). A partir de esa lógica, si consideramos una teoría sociológica, como la concerniente a la modernidad, en diálogo con el arte y especialmente el arte literario, entonces es posible descubrir, en la forma y el contenido de la obra literaria, características que pueden ser explicadas desde tal enfoque teórico social, aún al mantenerse dentro del propio margen de la obra y su autonomía. Siguiendo esa línea de pensamiento, la influencia del conocimiento moderno se vuelve evidente en el contenido de la obra literaria por ser ésta una construcción de carácter social, más allá de su encasillamiento en un movimiento literario. Desde el enfoque teórico de la modernidad el análisis de la obra literaria es posible principalmente a partir de la consideración de aspectos temáticos, como pueden ser los referentes a la producción acumulativa —cualquier referencia al mundo económico moderno—, la educación —los estratos del conocimiento y la cultura dominantes— y la propia innovación como eje de una sociedad en formación.

Además del análisis temático, es posible observar oblicuamente la conexión del arte con un contexto determinado debido a su profundidad discursiva, ya sea por el diálogo con la historia de la producción literaria y las demandas estéticas de un contexto específico —lo cual se ejemplifica con el caso de las vanguardias—, como lo concerniente al objeto artístico desde una óptica económica o de intercambio. La obra de arte literaria explicada desde una teoría de la modernidad es posible por el simple hecho de encontrarse en un contexto condicionado por ese mismo fenómeno social, ya sea debido a sus filiaciones o a sus posturas contradiscursivas frente a la ideología de ese contexto. En ese sentido, la historia o las humanidades en general,

por su condición cognoscitiva y experiencial tienen un vínculo estrecho con las manifestaciones artísticas, debido a un génesis construido y compartido por factores sociales, los cuales son eminentemente discursivos: son formas de entender y experimentar el mundo desde el enunciado.

Un señalamiento de Renato Prada sobre la postura de Veselosvski permite explicar la concepción de ese condicionamiento del arte por un contexto determinado: “la historia de la literatura es la historia del pensamiento en cuanto éste se refleja en la experiencia poética y en que esta experiencia se realiza” (46). Este señalamiento permite reflexionar acerca de los factores que influyen en la propia construcción de la obra literaria, en primer lugar, por su génesis discursivo el cual se nutre de un conocimiento determinado, y segundo por su recepción estética, la cual es una forma de legitimar la existencia de ese conocimiento desde su estatuto de obra artística. La experiencia poética, o bien la experiencia literaria, es posible por la existencia de un bagaje cultural, de una historia del pensamiento que se formula con el paso del tiempo y de contextos determinados.

En el caso del fenómeno social conocido como modernidad se puede vislumbrar de una u otra manera la presencia de ese impulso general que rige al propio fenómeno dentro de cada obra humana, principalmente las correspondientes a las humanidades, ya sea por la existencia de un motor ideológico, físico o por mera consecuencia fortuita del ser en sociedad. El campo del arte permite observar el lado profundo del contexto donde se gesta una obra debido a su carácter crítico y sensible, por ello, el estudio de la modernidad desde el arte puede dar luces sobre tal fenómeno, ya que nacen dentro del sistema moderno. Debido a la amplitud que supone esta última afirmación, se propone que las variables al respecto pueden encontrarse dependiendo del momento histórico considerado como parte del cambio moderno y a las

demandas estéticas generales de cada contexto. Los momentos históricos como puntos de partida pueden tomarse a partir del siglo XV con el descubrimiento de América, el Renacimiento, o en el XVIII-XIX con la Revolución industrial, o bien, con el siglo XX y los periodos de guerras, incluso con las etapas filosóficas de duda y crítica hacia el progreso como en la posmodernidad y la transmodernidad. En ese sentido, Yurkievich señala que: “Por eso Henri Meschonnik ... puede decir que la modernidad atañe sobre todo al sujeto que la experimenta. Palabra henchida de subjetividad” (11). La modernidad es un fenómeno social concerniente al campo de las ideas y que tiene un impacto considerable en el desarrollo del mundo occidental debido a los proyectos que impulsa. Este fenómeno no puede ser ajeno a sus distintas manifestaciones discursivas, especialmente a las concerniente al campo de lo artístico, las cuales observan y experimentan el mundo desde el pensamiento y la heterogeneidad de lo estético.

En *La movediza modernidad* Yurkievich se refiere a la modernidad literaria como una forma especial de interacción entre el sujeto moderno y el arte literario, para él es: “lo que le ocurre al sujeto que transcurre y discurre penetrado por el tiempo histórico, compenetrado con él” (11), es decir, es una manifestación de la percepción temporal del mundo. En el contexto de una modernidad literaria se presenta una lógica similar al fenómeno social del mundo moderno, como el cambio y la conciencia del presente. Según Yurkievich: “Su contenido concierne a una genética peculiar, a una progenitura sujeta a alternativas cambiantes pero refractaria al símil *biológico de la evolución y al económico del progreso*” (11-12). La literatura moderna se establece en ese contexto como una forma de interpretar el fenómeno progresista que adquiere la modernidad y que sigue el patrón de cambio dictado por esa ideología, pero rompiendo con la linealidad establecida por la idea de progreso.

Dominique Combe propone diluir la polaridad entre ficción y realidad del sujeto en la obra —aunque se refiere a la poesía este punto de vista puede ser aplicable a la producción narrativa— para observar desde una postura dinámica la participación de un “yo” lírico: “todo discurso referencial comporta fatalmente una parte de invención o de imaginación que se acerca a la ficción —al mismo tiempo que toda ficción reenvía a estratos autobiográficos” (144). Es posible considerar a un contexto ideológico determinado como una clase de “yo” lírico que se representa en la obra de arte literario, esto en calidad de producto construido por un sujeto condicionado por ese entorno y que será interpretado posteriormente por un receptor con su propia estructura de pensamiento condicionada. La modernidad en el discurso literario se puede observar como parte de una heterogeneidad discursiva proveniente del acto interpretativo del mundo, pero no necesariamente como algo estrictamente consecutivo de la concepción de progreso. Un ejemplo de este acto interpretativo se puede encontrar en el *modernismo* hispanoamericano, pues como señala Rita Plancarte en él: “se reconoce ... una reacción ante estas transformaciones sociales y culturales que modifican drásticamente las relaciones del arte y su entorno” (7), refiriéndose a los continuos cambios y contradicciones del orden mundial progresista buscado por la modernidad.

La cuestión sobre el progresismo ideológico que se formula inicialmente con la modernidad ilustrada, o clásica, y la cual tiene un impacto en el desarrollo cultural del mundo occidental —esto fungirá como condicionante ideológico de creadores y consumidores de ese contexto—, hasta la modernidad contemporánea del siglo XX, es si la raíz de ese impulso proviene de un carácter meramente económico. En ese sentido, el progreso cultural tendría una existencia en pos de la eficiencia acumulativa de productos con valor, es decir, la educación se establecería como una potencia positivista de carácter utilitaria y el campo de lo estético sería

relegado a un plano secundario como parte del discurso interpretativo del mundo. La educación no tendría por finalidad el desarrollo humano, ni la búsqueda de mejores estrategias para mejorar la vida como se predicó con la Ilustración, sino que se buscaría la simple capacidad de acumulación material, tanto a nivel nacional como personal. El arte, y especialmente el arte literario, en ese contexto tendría por finalidad observar la interacción del sujeto con un entorno de producción y progreso económico, y representaría cómo se perciben los estados de vida en la sociedad moderna materialista: sería un método de interpretación de un contexto determinado por el factor de progreso económico y, en su versión utilitaria, un producto que solvente las necesidades de ese factor.

#### 2.1 La narrativa del salitre como interpretación de un mundo sometido al progreso material

La interpretación literaria del contexto chileno salitrero es un ejemplo esclarecedor de esa forma de representar un mundo condicionado por el progreso económico. La literatura de la pampa salitrera, o el Norte Grande, se caracterizó por recurrir a las formas de un realismo que representara la vida en ese espacio desértico a partir de una visión trágica, cruda y épica del mundo que nació para la industria del salitre. Estudiosos como Mauricio Ostría, Sergio González, o el grupo de Juan Rodríguez, Pablo Miranda y Pedro Mege señalaron la diversidad de autores que escribieron sobre la pampa salitrera, entre los cuales se puede destacar la participación de Baldomero Lillo, Carlos Pezoa, Volodia Teitelboim, Pablo Neruda, entre otros. En ese abanico de obras literarias sobre el salitre chileno, posteriormente, sobresale la presencia revolucionaria de Hernán Rivera Letelier debido a su participación como narrador de la pampa, contemporáneo y “posmoderno” (Ostría 72). Rivera, se diferencia de sus antecesores, primero por ser un escritor criado en la pampa y, por lo tanto, alguien que desempeñó una labor salitrera. El formar parte activa del ámbito obrero pampino le

proporcionó a este escritor una visión de ese mundo generada por la propia experiencia, no por el enfoque académico como en el caso del resto de escritores quienes observaron ese mundo desde el exterior. La propuesta estética de Rivera se vuelve relevante en torno a la temática del salitre especialmente por su distanciamiento de la seriedad realista que se desarrolló en la literatura previa. Este escritor pampino recurre a la representación de ese espacio cultural desde el humor y, a pesar de ello, mantiene el carácter trágico de la vida en la pampa.

En el artículo *Requiem para María Elena* se expresa que, entre los escritores de la pampa salitrera, la obra de Rivera Letelier representa el imaginario de la pampa de 1935 y 1945. Esta ubicación temporal da como resultado la crítica hacia Rivera Letelier por mantener una visión del pasado, sin asumir el cambio modernizador implementado por el sistema Guggenheim en las oficinas Pedro de Valdivia y María Elena de la industria salitrera. En este artículo se apunta que Rivera “aunque cultiva los mismos tópicos, toma distancia de los otros narradores, y es quien más da un aire festivo a la vida en la pampa, recordando cuestiones de la vida cotidiana ... casi con exactitud en sus relatos” (155). La novelística de este escritor chileno representa un mundo sometido por los malos manejos de una clase oligárquica con la finalidad de extraer materiales de suelo pampino, llegando a los extremos de descuidar la vida de sus trabajadores y el entorno, pero sin perder su carácter humorístico y caricaturesco.

Debido a las complicaciones que supusieron tanto el nacimiento como la decadencia de la cultura pampina, no es raro que las expresiones literarias al respecto fueran de carácter trágico y serio. La literatura sobre la cultura del salitre se desarrolló en el campo de lo grotesco y la tristeza por ejemplo con “La ruleta mágica” o “La mugre”, donde se representa el imaginario que giró en torno a la miseria del trabajador (*Réquiem* 154). Sin embargo, tal vez debido a ese enfoque conmovedor se descuidó en el ámbito literario que “el pampino en sí es

un tipo de mucho humor y se ríe de su propia tragedia” (García 234), lo cual es un factor social que se recupera en la narrativa de este escritor chileno.

Hernán Rivera expresó en la entrevista *La narrativa chilena del período de la transición democrática y el debate cultural* que la escritura sobre la pampa se manifestó desde una perspectiva externa considerando “lo desgraciado que era el pampino explotado por el capitalismo” (233). Su condición de pampino lo hizo partícipe de esa forma de vida sobre la cual hablaron los escritores, y por ello, percibió que habían olvidado aspectos característicos de su cultura. Gracias a la experiencia, este escritor se cuestionó esa visión completamente trágica de la pampa y por ello su producción literaria se presentó sobre el campo del humor. Hernán Rivera es un narrador que retoma la tragedia y el fracaso de modernidad que supone el proyecto salitrero, desde un punto de vista externo a la academia e interno al vivencial.

Hernán Rivera Letelier es un escritor chileno contemporáneo con una producción novelística muy prolífica, entre las que se puede destacar: *Los trenes se van al purgatorio* (Planeta, 2000), *La contadora de películas* (Alfaguara, 2009), *Himno de ángel para en una pata* (Planeta, 1996), *El Fantasista* (Alfaguara, 2006) y la novela que lo catapultó como un escritor reconocido *La Reina Isabel cantaba rancheras* (Planeta, 1994), entre otras. En gran parte de sus novelas se representa el imaginario de la pampa desde una visión presencial, donde la narración se expresa por personajes que habitaron este mundo chileno. Entre ese abanico de posibilidades narrativas es posible retomar dos de sus obras como ejemplos de la representación del sentir pampino como sujeto partícipe de un contexto de modernidad materialista: *La Reina Isabel cantaba rancheras* y *El Fantasista*. El contexto que se muestra en estas obras es el de un mundo industrializado y a la vez decadente, donde la realidad de sus personajes se encuentra en proceso de desaparición.

La pampa salitrera que se representa en *La Reina Isabel cantaba rancheras* y *El Fantasista* se expone como el resultado de una sociedad migrante con una necesidad de adquisición monetaria y la búsqueda de una mejor calidad de vida. Un eje central para el análisis de esta sociedad narrativa del salitre es ubicarla como el resultado de un mundo construido por la producción del nitrato de sodio, o salitre, en un espacio ficcional al norte de Chile. En esta pampa se plantea el surgimiento de una cultura que nace a partir del factor laboral, y es por ello, que la organización industrial de este espacio desértico presenta características que legitiman principalmente la producción del salitre, dejando de lado los factores humanos y prestando especial importancia al trabajo.

Esta cultura narrativa es de carácter esencialmente laboral, lo cual se puede considerar un fuerte condicionamiento para la estructuración ideológica de los personajes que habitan estos espacios desérticos. La obsesión por el trabajo se convierte en un centro para el desarrollo de estos personajes obreros, además del constante señalamiento al factor climatológico, el fútbol y el pasado. La sociedad de este mundo narrativo se muestra con una conciencia de pertenencia al espacio desértico donde trabajan y se desenvuelven como individuos formados para el desierto. Mantener su estadía en estas tierras y adaptarse al medio para perseverar permiten a estos personajes relacionar un mundo inhóspito y provisional con la idea de progreso y supervivencia. La pampa salitrera de este universo narrativo se muestra como el seno donde miles de personajes buscan oportunidades para su desarrollo económico, debido a la promesa de progreso que supone la industria del salitre.

El análisis de la sociedad narrativa que se muestra en *La Reina Isabel cantaba rancheras* y *El Fantasista* de Rivera Letelier, sociedad que presencia un fenómeno de modernidad económica o materialista, necesita de este acotamiento: este mundo narrativo es el

de una pampa salitrera ubicada al norte de un Chile ficcional que se encuentra en un sistema industrial del nitrato de sodio, por lo tanto, la construcción de sus personajes es el de sujetos que forman parte de una realidad que pueden enunciar. En tales obras de este escritor chileno, se representa la dimensión social de una pampa narrativa, desde la perspectiva obrera que observa un contexto de inequidad hacia el propio personaje pampino. Es desde esta perspectiva que se da cuenta de un proyecto de modernidad salitrera disfuncional, para el desarrollo de estos participantes obreros de una industria minera que acontece en suelo pampino. A partir de tal construcción narrativa se representa un fallo del fenómeno modernizador universal, que para el caso acontece en el universo narrativo de Rivera Letelier.

Es por medio del imaginario y la visión de esta sociedad pampina narrativa que se puede analizar el fallo que supone la pretensión de progreso para todos los participantes de un proyecto de modernidad. El análisis en este trabajo tiene como base la consideración de la perspectiva del personaje obrero como factor vivencial que permite representar la visión de la propia dinámica de la maquinaria salitrera industrial al interior del propio universo pampino. En la industria del salitre que se representa dentro de este universo narrativo, la extracción del nitrato de sodio tiene una presencia importante dentro de un circuito económico transnacional. Esta industria se describe bajo parámetros de modernización obstaculizados por un contexto conflictivo y malos manejos de una clase mandataria. Las minas salitreras se muestran como una parte del sector primario perteneciente a inversionistas extranjeros, los cuales obtienen ganancias a costa de la mala distribución de capital entre la clase obrera y la explotación del suelo chileno.

### 2.1.1 La ilusoria industria salitrera como tópico de la modernidad

En su reflexión sobre la modernidad, Alain Touraine ubicó al sujeto representativo de este fenómeno como alguien partícipe del movimiento migratorio: “la figura emblemática de la modernidad; hoy habría que elegir la figura del inmigrante, viajero colmado de recuerdos y proyectos, que se descubre y se construye a sí mismo en el esfuerzo cotidiano por ligar el pasado y el futuro, la herencia cultural y la inserción profesional y social” (202). El sujeto migrante representa el movimiento, la búsqueda de oportunidades, el cambio que supone la ideología de la modernidad, es partícipe del impulso que mueve el progreso y es receptáculo de historia e identidad construidas por la experiencia. A partir de ese razonamiento, el ejemplo del sujeto pampino resulta ser representativo de ese impulso de cambio y progreso, es uno de los tantos representantes del proyecto de la modernidad latinoamericana que se llevó a cabo alrededor del siglo XIX y XX. La industria salitrera del norte de Chile participó en la revolución industrial a partir del suministro de materia prima, por ello, es posible considerar que al menos existió un proceso de modernización en este país desde un modelo europeo, el cual no fue ajeno a tantos sujetos con la ilusión de formar parte de ese proceso.

El sujeto pampino es una muestra de cómo se construye una sociedad por y para el trabajo, a partir de una organización social esencialmente migrante. La pampa salitrera se erigió como una forma de identidad para sujetos que ingresaron al suelo desértico del Norte Grande. La vida de personas que crearon una cultura a partir de su cotidianeidad laboral giró en torno a una organización social nómada, la cual supo alternar entre su arraigo al suelo y la facilidad del destierro. La pampa, como un todo que tantas personas recorrieron en busca de su realización personal y económica, es el lugar al cual se aferraron tantos sujetos para demostrar su pertenencia a un suelo determinado. Este sentimiento de pertenencia es posible sobre todo por la presencia de lugares a los que llegar, para el caso salitrero con esos pequeños espacios

habitacionales y laborales en los que tantos sujetos pampinos desarrollaron su vida personal: las oficinas salitreras.

La modernidad materialista como un fenómeno sujeto a un estado de fragilidad, donde la idea de progreso asociada al mismo proceso de construcción constante sólo se ejecuta en el fenómeno mismo, relativiza la realización económica del sujeto migrante y por ello la promesa de un mundo industrializado pierde gradualmente su condición de universalidad. El pensamiento positivista que se gestó en el modelo europeo capitalista y que de cierta manera se presentó en Latinoamérica, además de prometer la dominación de la naturaleza para fines sociales también crea la posibilidad de dominación de otredades civilizada. A partir de tal razonamiento se puede considerar a la pampa salitrera de la narrativa de Rivera Letelier como un producto sujeto a esta clase de modernidad, carente de la noción del buen desarrollo de la clase obrera dentro de suelo latinoamericano y que presta mayor atención a la producción misma de material que beneficiará principalmente a una clase oligárquica. La creencia en la realización personal de los personajes que habitan este mundo narrativo, por medio de la participación del fenómeno salitrero, es una representación de la búsqueda de una utopía capitalista donde todos los que trabajen y vayan a la vanguardia pueden obtener grandes beneficios. En este universo narrativo existe un mundo que participa de una modernidad extranjera, la cual se descubre como un sistema creado para el beneficio de mundo europeo en pleno proceso industrial, por ello, aun cuando este universo pampino forme parte de ese proceso es desplazado por el mismo fenómeno de modernización.

#### 2.1.2 Búsqueda de oportunidades en la industria del salitre: el efecto migratorio

En la narrativa de Rivera Letelier se encuentra de forma general un mundo pampino que representa el resultado de la efusividad ideológica por el buen desarrollo y el progreso de la

industrialización. Se encuentra una recurrente presencia del sujeto obrero que busca su desarrollo laboral y que se expresa al respecto desde una visión autocrítica, en retrospectiva. En novelas como *La Reina Isabel cantaba rancheras* o *El Fantasista* existe una importante participación del sujeto migrante para la construcción de ese mundo. Estos personajes representan la movilidad que supone la vida en la pampa salitrera, donde orbitan constantes promesas de trabajo y clausuras fortuitas de esas mismas ofertas junto a las posibilidades de realización de sus trabajadores. Es posible encontrar el característico nomadismo de estas sociedades salitreras como parte constitutiva de sus personajes, por ejemplo, con la normalización de un cierre de oficina, el robo por parte de mandatarios y la constante referencia a ese estilo de vida por medio de la memoria.

En la historia de la pampa salitrera se sabe que existió un sistema por el cual se aseguraba el ingreso de personal al Norte Grande, este fue conocido como el método de “enganche”. Los enganchadores convencían a otros, generalmente trabajadores del campo, de que en el trabajo salitrero existía una rica fuente de ingresos y los guiaban hasta tomar el ferrocarril hacia el Desierto de Atacama. El sistema fue simple debido a la creencia popular de que el salitre u “oro blanco” solucionaría los problemas económicos del país, por ello, el proceso de inmigración a suelo pampino creció de forma exponencial.

En *La Reina Isabel* esta conciencia del sujeto migrante se puede observar como parte del horizonte de los personajes, por ejemplo, con el encuentro de las prostitutas Malanoche y Flor Grande y los trabajadores de la planta. Estas mujeres dan por sentado que se encuentran en el “camarote de algunos huasos llegados a la pampa en el último enganche” (30), por lo cual no dudan en prestar sus servicios la noche anterior. En *El Fantasista* la referencia al sujeto migrante se expresa categóricamente de esta manera: “Toda la historia del hombre

pampino había sido y sería siempre un éxodo permanente: vivir saltando de una salitrera a otra” (84). El señalamiento y la normalización de un sistema de reclutamiento histórico, dentro del horizonte de los personajes narrativos, es una de las formas por las que se construye esta realidad narrativa. El constante movimiento del sujeto pampino es parte del conocimiento constituyente de esta sociedad condicionada por un contexto ideológico del progreso, para este caso el de una modernidad económica.

La migración en esta pampa narrativa presenta distintos resultados en la vida de los personajes que la habitan, los cuales van desde la carencia de pertenencias hasta la realización personal a través del nomadismo dentro de la propia pampa. En *La Reina Isabel cantaba rancheras* se apunta que, tanto con personajes solteros como casados, era habitual empacar sus pocas pertenencias al avistarse el cierre de una oficina: “Muchas cosas no podían tener tampoco ellos por lo trashumante de su situación” (45), y que, en los casos de los más viejos nunca desempacaban debido al conocimiento de la dinámica dentro de su mundo. Los objetos que los más afortunados ostentaban eran moblajes como: “una mesa grande ..., dos bancas de tabla bruta, un par de catres de bronce, dos o tres maletas de cartón, ..., la tinaja de agua, el cajón de té para la ropa sucia” (45), pero en casos como el del Poeta Mesana su mobiliario podía consistir “en cajones de explosivos traídos desde la mina” (16), a la par de los catres de acero que les prestaba la compañía.

La construcción de estos personajes a partir del eterno nomadismo dentro de la pampa se puede observar representada con la prostitución, por ejemplo, con el caso del personaje Reina Isabel. Esta prostituta anciana se presenta como alguien que nació para ejercer esa profesión, y se describe como alguien que actúa de forma maternal y desinteresada: “esa especie de filantropía que ... la llevara a recorrer decenas de campamentos salitreros perdidos

a través del desierto, calmando las urgencias de amor de aquellos bravos pampinos solitarios” (65), lo cual la configura como un personaje trashumante con vida de fonda, pero con una misión. El motor principal para la migración hacia la pampa y el traslado al interior de ese desierto aparecen como motivos laborales, los cuales van desde la minería hasta la prostitución. El caso del personaje de la Reina Isabel es una excepción que le valió el título de “santa”, pues al igual que los mineros, el motivo del traslado de las meretrices es simplemente monetario como se presenta con la Malanoche o la Ambulancia, quienes ejercen la profesión por ser una rica fuente de empleo. Es por ese desinterés de la Reina Isabel cuyo papel se volverá protagónico a lo largo de la novela y respecto al tópico de migración, para el caso de este personaje, es en esa “santidad” donde radicará su estetización; se puede considerar un personaje con inquietudes de peregrinaje.

Entre los personajes pampinos es un hecho compartido mantenerse constantemente en movimiento. Se puede percibir, por ejemplo, la afirmación de uno de los narradores: “recordábamos los más viejos, en todas las demás oficinas en donde habíamos trabajado —y la mayoría lo había hecho en más de media docena” (*La Reina Isabel* 46), lo cual marca una pauta de la situación vivencial de todos los trabajadores en relación con el movimiento. No se trata sólo de llegar a la pampa en algún enganche, sino de mantenerse constantemente cambiando de espacios habitacionales, a merced de sus aperturas y cierres. La vida de estos personajes obreros se crea a partir del trabajo y la idea de trabajar para vivir tiene altibajos por el movimiento y la ilusión del salitre. El elemento de arraigo que tiene mayor peso en la construcción de estos personajes obreros proviene de una memoria que fungirá de impulso para continuar trabajando.

### 2.1.3 El personaje obrero en busca del progreso

En *La Reina Isabel cantaba rancheras* como en *El Fantasiista* existe una meta compartida entre todos los personajes obreros, a diferencia de la Reina Isabel: una búsqueda de realización económica. El funcionamiento interior del universo narrativo que se propone en estas dos novelas es el de un mundo sometido a las pautas de un sistema industrial, el cual tiene como principal motor la producción acelerada y la ganancia. Sin embargo, esa aceleración característica de una ideología de producción se percibe en primera instancia por la memoria de los personajes o por sus características constitutivas al de un mundo industrial, como puede ser el motivo monetario y el crecimiento exponencial de ese cosmos a partir del fenómeno migratorio.

El nacimiento de ese mundo mantiene un vínculo importante con la idea del sujeto pampino ya que nace por la participación de tantos personajes que le permiten existir como una realidad activa y no sólo como un proyecto de inversionistas extranjeros. La pampa que se representa en el universo narrativo de Rivera Letelier es un espacio al cual arraigarse por la participación de esos personajes con la capacidad de nombrarlo y conservarlo en su imaginario. La idea de la pampa salitrera tiene como base constitutiva una organización industrial; es la búsqueda del progreso a partir de la producción y el beneficio lo que permea todo el campo semiosférico dentro de ese mundo. Se es pampino porque nace la pampa y ésta delinea por la labor del salitre, pero se construye por los sujetos que la habitan, en una suerte de codependencia y significación que existe para el desarrollo económico.

Estos personajes, son en su mayoría trabajadores obreros con una noción de pertenencia a los espacios desérticos de la pampa salitrera y a un momento histórico donde la minería es sinónimo de valor social. Ambas nociones se desvanecen con el paso del tiempo, pero estos individuos mantienen la grandeza que supone pertenecer a la pampa, la cual es un

juicio de valor convenido de forma tácita en esa sociedad. Tras la lectura de *La Reina Isabel cantaba rancheras* y *El Fantasista* nos percatamos de la importancia que tienen los personajes pampinos para este mundo salitrero, sin embargo, ese valor es sólo válido para los propios personajes obreros, ya que para la clase dominante son peones reemplazables. Es a partir de esa diferencia de valores que se crea un conflicto de intereses entre las clases que se representan dentro del mundo narrativo de Rivera, pues la construcción y derribamiento de cada oficina es un suceso doloroso para los pampinos, mientras que para la clase dominante se puede observar sólo como una parte del sistema económico.

Entre las representaciones de trabajadores pampinos que viven con esa noción de grandeza minera se encuentra el personaje del Viejo Fioca, un boliviano que ingresó a la pampa a temprana edad para hacer algo de dinero. Este sujeto puede identificarse con el arquetipo del trabajador consumido por la ilusión de una realización personal y económica a partir de su desempeño en minería. El Viejo Fioca es un anciano que gastó 42 años y 11 meses como trabajador de la pampa y que desde su ingreso a este espacio su situación económica no presenta cambios relevantes. La importancia de este personaje para reflexionar sobre esta clase de trabajadores ilusionados por la promesa de realización económica es que llega a ese lugar con la idea de: “trabajar duro ..., deslomarse trabajando ..., para después volver a la casa con una maleta llena de terno cruzados ... y la billetera ... abarrotada de billetes” (11), todo esto sólo por un corto periodo de tiempo. Este motivo económico que mueve al Viejo Fioca hacia la pampa salitrera puede ser considerado parte de un universal del fenómeno modernizador dirigido por el capitalismo.

El modelo de pensamiento que representa el Viejo Fioca es un patrón constante en los individuos que ingresan a esta pampa narrativa, sin embargo, la deficiente organización de la

industria salitrera y el abuso de los sistemas de poder desvanecen gradualmente esa mentalidad para algunos personajes. La realidad del mundo pampino que se narra en *La Reina Isabel cantaba rancheras* pertenece a ese contexto de ilusión y tiempo perdido, lo cual se puede observar con la valoración del narrador hacia el Viejo Fioca por su postura frente a la situación de este personaje: “esperando aún el grandísimo cabeza de alcornoque” (11), frase que permite percibir la persistencia de este personaje por cumplir su sueño, aún después de tantos años, y el escepticismo del narrador.

En el personaje del Viejo Fioca se deposita una noción del trabajador extranjero, donde se conglomeran inquietudes generales de un estrato social que busca su realización económica por medio del trabajo minero. Aun cuando soslayemos la historia oficial, dentro de la novela se pueden percibir características que permiten reflexionar sobre el ser sujeto migrante con el objetivo de crecer como individuo dentro de una sociedad dirigida a la modernidad material, capitalista. Este personaje es un anciano que dejó gran parte de su vida en suelo pampino. En el entendido de que el símbolo se circunscribe a una significación contextual, la caracterización del Viejo Fioca va a apuntar a la configuración del mundo representado y el de sus habitantes. Es posible considerar a este anciano como un símbolo dentro del universo narrativo de lo que significa ser un trabajador pampino con la ilusión vigente de realizarse laboralmente.

Si bien en el Viejo Fioca se representa ese fracaso de un trabajador que ingresa a la pampa con la meta de volverse rico, su ilusión por volver al suelo natal tiene una resolución de consuelo para este personaje por medio del entretenimiento. Se describe a este personaje como un hombre con afición al cine, y sobre todo a las películas mexicanas, las cuales le recuerdan el campo de donde proviene. Al respecto se puede leer que: “cuarenta años ... sin ver el más

huacho ... de los álamos, sin sentir en sus narices el aroma ... de la ... bosta de vaca ..., sin oír el relincho de un overo más que en las puras praderas de mentira del percutido telón del cine cuando dan alguna mexicana” (11-12). Es a partir de las películas que el Viejo Fioca experimenta su retiro de la pampa, esperando el momento que su meta se cumpla en la pampa salitrera. Su afición funge el papel de catarsis, lo cual se convierte en un punto importante para la acción de mantener vigente su ilusión por el oro blanco.

Tras una lectura global de *La Reina Isabel cantaba rancheras* es posible observar la obra como un todo simbólico que representa una historia perdida de la pampa, o sólo una representación literaria, la cual apunta a una historia no oficial del mundo pampino. Esto es posible a través de las constantes referencias nominales de un mundo en ruinas, de algo acabado, donde los personajes que lo habitan son ancianos sin otro horizonte que la pampa, y donde se formuló un sistema en busca del “oro blanco”. Ricoeur afirma que es posible hacer una teoría del símbolo a partir de la identificación de núcleos semánticos (67), los cuales se pueden observar en la novela de Rivera con las caracterizaciones de antigüedad, abandono o de vejez.

El segundo aspecto al cual se refirió Ricoeur, para una teoría del símbolo, es la identificación de elementos no semánticos del texto, es decir, lo externo al propio texto. En este aspecto es posible tomar elementos del contexto histórico, para identificar en qué medida personajes como el Viejo Fioca pueden simbolizar la idea del trabajador engañado por la promesa de una superación personal a través del trabajo y el dinero. La totalidad del texto nos permite llegar a esta conclusión conforme los patrones, como la ilusión y la decadencia, se sintetizan en el arquetipo del trabajador dentro del mundo narrativo, representado con este personaje. Es por esta razón que la historia oficial resulta secundaria para un análisis de la

obra, sin embargo, permite entender ciertos aspectos de la obra literaria debido a su referencialidad, la cual facilita formas de proyección, pero sin eliminar la barrera entre realidad y ficción.

Si el personaje del Viejo Fioca representa al trabajador que mantiene vigente la ilusión del salitre, el Poeta Mesana es quien se va a encargar de resguardar su presencia en el mundo a partir de la memoria. Este personaje, configurado como un cadavérico declamador, plasma en papel el cruce de las oficinas salitreras por el universo pampino. Esta acción, aunque se representa como un acto ocioso, resulta decisiva para concretar en algo fijo la historia de esta sociedad. El Poeta Mesana es el autor de la “Cantata de las oficinas salitreras abandonadas”, un intento de poema que enlista los nombres de las oficinas que han aparecido en la pampa. Este texto se describe como “una incompleta recopilación de más de doscientos nombres de esos fantasmales escombros diseminados a través del desierto” (20), la cual no mantiene un orden cronológico más allá de la escritura circunstancial.

Es debido a la “Cantata” que el conocimiento transmitido de forma oral por los ancianos puede ser reproducido hasta en las reuniones de cantina, como una oda a la historia del salitre. La pertinencia de esta recopilación en el universo pampino es tal, que los personajes irrumpen en sollozos y vitoreos al escuchar el nombre de una oficina conocida. A partir de su importancia para este universo narrativo, su característico orden cronológico puede considerarse de alguna forma una representación de lo efímero y azaroso que podía llegar a ser la apertura y cierre de estos espacios habitacionales. En ese sentido, la historia de la pampa puede visualizarse como fragmentaria, sin un orden, lo cual se manifiesta en todos los aspectos de la vida pampina, no sólo con la simple construcción de esas estructuras habitacionales.

El único elemento del poema que presenta una caracterización intencional es el nombre de “José Francisco Vergara” (22), el cual encabeza el texto y representa la oficina donde nació el Poeta Mesana. A partir de esa referencia se evoca el pasado de este personaje y a su vez, se presenta una característica de la sociedad pampina: la de que sus jóvenes se crían “igual que los lagartos: a pampa rasa” (22), y a pesar de parecer un acto tangencial, esa crianza da mayor relevancia al nacimiento de una sociedad. Se narra que poco antes del cierre de Vergara, el Poeta Mesana ingresa a la llamada “Oficina”, espacio que funge como escenario principal de la novela y donde se concretará el fin de la pampa salitrera.

Entre otras cosas, el Poeta Mesana es un personaje que presenta características del sujeto migrante ya mencionado, con la particularidad de ostentar un cúmulo de objetos “más como piezas de museo que como motivos de adorno” (17). En su habitación, además de las cajas de explosivos y una maleta llena de ropa debajo del catre, se pueden descubrir piedras de explosiones, fichas salitreras de principio de siglo y curiosidades de oficinas paralizadas como botellas de perfumes, entre otras cosas. Estos elementos son recuerdos de lo que ha sido la pampa salitrera, por ejemplo, con las fichas salitreras. Se narra que la forma de pago en gran parte de estos espacios mineros fue por medio de esta clase de moneda: “Eran de níquel ..., de aluminio ... en algunas oficinas de las más pobres llegaron a circular fichas de género y hasta de cartón ... algunas que dicen «Vale por una libra de carne», «Vale por un hectolitro» ...: circulares, cuadradas” (150-151), y estos objetos eran confeccionados a capricho de los dueños de la oficina. La problemática de estos pagos iba desde el intercambio por moneda nacional, pues “cobraban un porcentaje” (151), hasta la pérdida absoluta por cierre de oficina, debido a ello, la acción del Poeta Mesana de conservar esta clase de objetos adquiere un significado más allá de la acumulación.

La apertura y cierre de las oficinas salitreras, podían tener motivos variados como el agotamiento de recursos, la contaminación o motivos personales. La iniciativa privada se representa con una postura predominantemente caprichosa, ya que en gran medida sus acciones eran en beneficio del oligarca y en soslayo del trabajador. Una muestra de ese capricho de la clase burguesa puede ser que “gran parte de las oficinas salitreras fueron bautizadas con nombres de mujer (homenaje de estilo naval que sus dueños brindaban a sus castas esposas, hijas idolatradas o dispendiosas amantes)” (21), lo cual es sólo una forma de demostrar la poca neutralidad dentro de los altos mandos de esta industria.

Ese capricho de la clase burguesa se descubre como algo cotidiano, ya arraigado en el imaginario de los pampinos. En el caso de la Oficina Nena Vilana, por ejemplo, el Poeta Mesana y el Viejo Fioca fantasean sobre la mujer de quien se pudo tomar el nombre: “a de haber correspondido ... a una alta, elegante y flaquísima querida levantada por algún magnate salitrero en uno de esos glamorosos cabarés de los años veinte” (22). En estas suposiciones se pueden descubrir al menos dos elementos: la ubicación temporal y la presencia de esa clase burguesa que se ha enriquecido por la industria salitrera.

## 2.2 La deficiencia del proceso modernizador en la pampa salitrera

Una de las problemáticas más relevantes en el proceso de modernización de la industria salitrera, como un efecto de progreso, que se representa con *La Reina Isabel cantaba rancheras* y *El Fantasista* es la deficiencia en la organización del sistema capitalista dentro de ese mundo narrativo. La idea de trabajo y adquisición se diluye por la distribución excesivamente inequitativa que supone la industria del salitre. Las decisiones de la clase burguesa se presentan con la finalidad de favorecer la acumulación de capital para la oligarquía a costa de evitar mantener funcionando en buen estado la maquinaria capitalista. Se

dejan de lado las necesidades del obrero, el cual funge como engranaje del proceso de extracción salitrero, para favorecer a los ya favorecidos.

Existe malos manejos en el proceso de explotación del nitrato de sodio, dentro de ese universo narrativo, por ejemplo, con la forma de pago por medio de fichas, las extensas horas de trabajo, las condiciones de infraestructura y servicios desfavorables, además de la inevitable condición de pobreza de los personajes obreros. Esta industria del salitre narrativa presenta una polaridad de beneficios, donde los ricos son muy ricos y los pobres miserables. Esto probablemente a raíz de esa lógica de sobreexplotación que sigue la lógica de un capital nacional por medio de transnacionales sobre suelo extranjero. Los dueños de los espacios habitacionales conocidos como “oficinas” son extranjeros, y como cuestiona Dussel “Si todos los países tuviesen el mismo desarrollo, ¿para qué ir a poner una fábrica en otro país? ..., porque el factor fundamental de un *capital global* menos desarrollado son los bajos salarios” (145). En la industria del salitre se sigue esa lógica de mayores beneficios para inversionistas extranjeros, quienes proporcionan nuevas tecnologías para la explotación del producto que buscan obtener: el nitrato de sodio.

El matiz que se muestra sobre esta relación de sobreexplotación y acumulación de capital extranjero radica en las condiciones infrahumanas de los personajes menos favorecidos por el sistema industrial: los obreros. Una característica del sistema industrial que no se plantea de forma directa pero sí es posible encontrar oblicuamente en la narrativa de Rivera Letelier es que pesar de la dependencia que tienen los países extranjeros del sector primario para su progreso industrial la clase popular se mantiene sin beneficios. Esta polaridad de beneficios estructura a la clase social oligárquica como un ser omnipotente que maneja el curso del universo pampino de *La Reina Isabel cantaba rancheras* y *El Fantasista*. La propia

finalidad de estas minas salitreras es la de volver ricos a naciones externas al Chile narrativo, pero aun así las sociedades chilenas ingresan a la pampa con la creencia de crecer económicamente, lo cual no tiene una resolución favorable y los orilla a mantenerse en un ciclo de ilusión económica.

Un ejemplo de los manejos y el desfavorecimiento de la clase obrera se encuentra en el servicio médico. En la organización médica del microuniverso pampino de *La Reina Isabel cantaba rancheras* se puede descubrir la presencia de un hospital y una oficina que parece ser un centro de salud, sin embargo, también es posible percibir una necesidad por suministros médicos, los cuales deben correr por iniciativa de los propios trabajadores. El hospital aparece mencionado por primera vez con el ingreso de la Malanoche a la Oficina y posteriormente con las visitas periódicas de sanidad para estas mujeres: “luego del control sanitario en el hospital y el correspondiente paso por la Oficina de Bienestar, las meretrices tenían que registrarse en el retén” (35), proceso que nos permite observar esa organización médica que existen en este microuniverso narrativo. El hospital es muestra de un buen desarrollo moderno, sin embargo, existen elementos que ponen en duda el interés para que se efectúe su funcionamiento.

Las prostitutas deben acceder al hospital, pero en el caso de necesidades básicas se perciben métodos rudimentarios que deben ejecutar los propios pampinos. Uno de los logros más importantes de la modernidad nacida de la ilustración es el progreso científico, lo cual da como resultado un avance en el campo médico. Cuando los resultados de una ideología progresista no cumplen su función de mejorar la calidad de vida, entonces se puede percibir como un producto en retroceso. La figura del personaje de la Reina Isabel es un ejemplo de la solución a necesidades médicas generales en el microuniverso pampino: “Sabían que ..., sin ser hipocondríaca, era la única ... que se preocupaba de mantener un botiquín” (39), lo cual

puede parecer innecesario para un análisis, pero que cobra relevancia al cuestionarse las facilidades del sistema médico.

Se menciona que existe un hospital, lo cual por inferencia puede tener réplicas en otras oficinas; se sabe que existe una oficina de Bienestar, la cual se infiere puede ser algún centro de salud, donde registrarse para el control sanitario. En el supuesto de que esta oficina de control tenga un hospital, y de que el hospital mencionado se encuentre dentro de la Oficina, la primera complicación sería asegurar que existan más centros de salud en los otros espacios habitacionales; de tener hospitales solamente esos dos lugares, el acceso al servicio médico para los habitantes de otras oficinas necesitaría de un forzoso traslado. La segunda complicación estaría en si solamente exista un hospital y la Oficina de Bienestar, sólo sea una sede administrativa; en el supuesto de que cada oficina tenga su propio centro de salud, entonces las complicaciones para acceder a servicios médicos serían circunstanciales.

Existe una tercera complicación que de alguna manera hace dudar de la efectividad de la organización médica: la posible falta de interés en solucionar problemas médicos de los trabajadores. La Reina Isabel en su botiquín tiene “todo lo necesario para afrontar una emergencia” (39), lo cual resulta inofensivo para una crítica al sistema médico de este mundo narrativo, sin embargo, entre aspirinas y vendajes se encuentra “un pote de vela de dinamita” (39), objeto con la función de remedio dental. Se narra que este objeto era un remedio “en las viejas salitreras a mineros desesperados que luego de taponarse el cráter de la muela podrida ... empezaban a escupirla de a pedacitos” (39), lo cual puede ser percibido en la Reina Isabel como una simple forma de mantener el conocimiento de remedios alternativos. Esta percepción podría tener mayor peso de no ser por la constante presencia de silicosis y la férrea postura de los altos mandos por negar su existencia.

El caso del personaje Huaso Grande es una muestra de esa resistencia por parte de la oligarquía para dar solución a enfermedades como la silicosis. Se narra que este minero, al igual que el resto de los personajes, ingresa a la pampa para su realización económica, sin embargo, tras un largo periodo de tiempo en su labor enferma de silicosis. Es a partir de esta enfermedad que decide pedir su jubilación “por enfermedad profesional” (71), para comprar un terreno fuera de la pampa “que pagaría ... con el oro blanco acumulado en los sacos de sus pulmones” (69) y no morir en esas tierras como acostumbran tantos ancianos. Al igual que la “quejumbrosa manada de viejo silicosos” (64), que la Reina Isabel acostumbra atender, este hombre se ve motivado en gran medida por ofrecerle un lugar fuera de ese mundo. Con esa meta en mente el Huaso Grande comienza “un extenso papeleo y exámenes infructuosos” (71), para concretar su retiro y su realización final como trabajador del salitre.

Los conflictos comienzan cuando este personaje se ve sometido por el mal servicio de salud: “los médicos de la compañía, luego de mirar las placas radiológicas ..., le palmotearan el hombro alegremente y, con un cinismo inefable ..., lo mandaran de vuelta al cerro aduciendo que sus pulmones estaban más sanos y más limpios que un paño de sacristía” (71). Este personaje se describe como alguien indudablemente enfermo de silicosis, pero el cinismo de los altos mandos se niega a ofrecer un servicio necesario, y aún más, a permitir una jubilación por enfermedad. A raíz de estas barreras, el Huaso Grande toma la iniciativa de encarar a un médico y demostrar de forma contundente su condición: “echó la cabeza hacia atrás y el espeso amasijo de barro que escupió fue a dar certeramente sobre la blancura inmaculada de su hoja clínica” (72), hecho que acorrala al médico y lo obliga a declararlo con silicosis en tercer grado.

En la escena del Huaso Grande es posible descubrir la postura de indiferencia que ostentan los altos mandos. A partir de ello, la reflexión acerca de la accesibilidad al servicio médico se puede inclinar en mayor medida hacia una complicación del mundo narrativo, donde los estratos de poder simplemente demostrarían una falta de interés en la clase obrera. Si se considera el peso que tiene una enfermedad como la silicosis, entonces se vuelve difícil pensar en una búsqueda de soluciones a necesidades médicas generales, por lo cual los remedios alternativos se vuelven inevitables. Los altos mandos se pueden percibir en este microuniverso narrativo como una clase individualista, donde personajes como el médico que observa “por sobre la montura de oro de sus lentes ópticos” (72) a sujetos desplomarse frente él, sólo tienen interés en las ganancias para el burgués. Los exámenes periódicos a prostitutas son las únicas muestras de un buen servicio médico, sin embargo, existe la posibilidad de mantener un interés protocolario turbio, como en el caso de los retenes, donde los guardias se ocupaban con estas mujeres. Se puede inferir que, con una atención adecuada, los personajes mineros no tendrían que recurrir a métodos bárbaros como detonar una mecha de dinamita en su boca para dar solución a un problema médico.

### 2.2.1 Pobreza en la pampa salitrera

Una de las problemáticas que se observan en *La Reina Isabel cantaba rancheras* es la pobreza del personaje obrero. La mayoría de los pampinos que aparecen en este microuniverso narrativo son ancianos delgados con pocas pertenencias y la ilusión “de tener alguna vez la dicha de ver caer el maná sobre estos miserables desiertos” (11), con excepción de algunos personajes como la Ambulancia y la Flor Grande, quienes gozan de importancia entre los personajes obreros y de una constitución robusta. La pampa que se narra en esta obra aparece como un mundo que aspiró a la grandeza, pero que se encuentra actualmente en decadencia. El

hambre no aparece como tópico de la narración más allá de la referencia a los constantes ayunos del Astronauta en el pasado, sin embargo, sí es posible observar sus resultados a partir de las caracterizaciones de extrema delgadez de los personajes.

Se describe, por ejemplo, al personaje Astronauta como un loco con un “esquelético torso” (41) y como alguien que “rellenaba las hombreras de sus trajes con papel de diario para que los vestones no le colgaran como pellejo” (129), acto que sólo acentúa las características de su delgada constitución. La alimentación del personaje pampino se presenta como algo disminuido, por ejemplo, con el Poeta Mesana quien se alimenta de “harina tostada, leche en polvo y agua hervida” (15), o en el caso del Astronauta, “sopitas insípidas” (129) que prepara él mismo. Se narra que en los mejores tiempos de la pampa “Aun en los ... más difíciles ..., la comida fue siempre esencial, succulenta y abundante: sagrada” (199), y que estas comidas comunales se llevaban a cabo en los espacios más rústicos. Tal evocación al pasado surge a raíz de que en el grupo del Hombre de Fierro descubren a un hombre con el desayuno bajo el brazo, el cual consiste en un: “Cambucho con un pan untado apenas de margarina y amarillándole una traslúcida lámina de queso cortado como hoja de afeitar, más los pequeños envoltorios de té y azúcar con las porciones rigurosamente medidas para una ración” (197-198). Esta descripción de alguna manera permite inferir que la forma de alimentación del Poeta Mesana y el Astronauta no sale completamente del paradigma del pampino en el presente de la narración, y que representa un pasado en crecimiento frente a un presente decadente.

La necesidad de racionar se vuelve una característica importante en la configuración del Astronauta, debido a que en su locura esa noción de ahorro se traslada al campo de las necesidades básicas como es el comer. A partir de esa postura, este personaje rechaza la ayuda

que le brinda la Reina Isabel para mantenerse consumiendo sus “sopitas insípidas” (129), lo que termina por convertirse en esa característica constitución física. La delgadez de este personaje puede ser comprable con la del Poeta Mesana, su tía Flores de Pravia “flaca hasta la histeria” (122), e incluso la de la propia Reina Isabel, sin embargo, a diferencia del resto el motivo explícito de este personaje es una clase de avaricia.

Esta característica avaricia del Astronauta puede ser interpretada como una representación de la fiebre del salitre llevada al extremo, donde la acumulación material está sobre las consideraciones básicas del cuerpo. A partir de esa postura, se crea una leyenda alrededor de la figura de este personaje, la de que es propietario de una fortuna, la cual guarda en su habitación con llaves y lo vuelve foco de envidia. Algunos mineros de la Oficina critican el hecho de que alguien como este personaje tenga tanto dinero debido a la pobreza imperante de la clase obrera, por ello, se percibe como un acto de incongruencia. La falta de lógica en su estado económico se interpreta como parte de su demencia, por lo que los pampinos simplemente relacionan esa misteriosa riqueza con un cúmulo de basura recogida de oficina abandonadas. En la narración no se aclara si este personaje ostenta un capital mayor al común denominador, sin embargo, sí se presenta una tendencia a los negocios desde temprana edad, una noción extrema del ahorro y una prematura capacidad intelectual que se ven opacados por su locura del tiempo presente.

### 2.2.2 Contaminación y cotidianeidad

Una de las problemáticas que gira en torno al micro universo pampino de *La Reina Isabel cantaba rancheras* es la predominante contaminación del polvo residual que dejan las trituradoras del caliche. Se observa a lo largo de la novela una constante referencia a la invasión de estos residuos en la vida cotidiana de los pampinos que habitan la pampa. Una

muestra es cuando se describe la habitación del Poeta Mesana, pues aparece como “entalcada al omnímodo polvo ambiente de la Oficina” (16), esta condición en la que se encuentra el espacio de este personaje se intensifica y se vuelve más visible conforme se desarrolla la historia, lo cual se observa gradualmente como parte constituyente de la vida en la pampa.

En la escena donde encuentran a la difunta Reina Isabel, este personaje aparece con un aire de tranquilidad, pero que ese estado “sólo era empañado por el finísimo polvo del caliche que ... se cernió sobre ella durante toda la noche” (54), suceso que juega el papel de anuncio a la importante presencia de esta clase de polvo dentro de la pampa narrativa. Mientras velan a la difunta, el *Caballo de los Indios* expresa que “menos mal aún no se había dejado caer el polvo de los Molinos. Que en cuanto eso ocurriera habría que cerrar rápidamente el ataúd” (107), y ese problema se puede concebir como un hecho recurrente por el conocimiento de este personaje. A partir de esa seguridad de que el polvo caerá pronto sobre la oficina, se puede observar una de las condiciones del ser pampino en ese microuniverso: la convivencia con un entorno hostil y contaminado.

En la escena donde se busca al Astronauta, tras la muerte de su hermana, los personajes que forman el grupo de búsqueda observan “la inmensa polvareda cerniéndose apestosamente sobre el campamento” (156), la cual sorpresivamente sólo se posa sobre la zona obrera, sin llegar a la zona americana. Este suceso tiene su máxima expresión cuando se acerca el final del velorio, pues se muestra la impasividad de los pampinos en el momento que se posa sobre ellos una nube de polvo. La acción de las prostitutas ciudadinas que fueron amigas de la Reina Isabel permite observar el contraste de la contundencia de ese suceso, pues mientras estas mujeres buscan desesperadamente aire limpio, los ancianos residentes continúan con sus actividades.

En *El Fantasista* también es posible encontrar esa presencia de un ambiente contaminado por el polvo del caliche. La primera referencia a ese estado de contaminación se puede observar con el sobrenombre de los habitantes de María Elena, los “cometierra”, esto debido a que en esa oficina se encuentran instalados los molinos de caliche de los cuales caerán esos desperdicios. Los personajes de María Elena se encuentran según el narrador “condenados a respirar y tragar, día y noche, una nociva nube de polvo que como una densa neblina sucia se cierne sobre las casas y las cosas” (14). Al igual que en el caso de *La Reina Isabel cantaba rancheras* el polvo se representa como un invasor de la cotidianeidad al posarse sobre sus casas, lo cual le da un estatuto de normalidad al estado de contaminación, para los habitantes de las oficinas salitreras.

En la escena donde se lleva al cementerio a Expedito González, de *El Fantasista*, se narra que tras un poco de brisa: “desde las usinas de la planta de yodo ... nos llegó una oleada de humo solferino ... que nos hizo arder los ojos y la garganta” (81). Entre estas problemáticas de la sociedad pampina se expone las repercusiones que tiene sobre los personajes obreros, las cuales pueden ir desde esa irritación que sufren estos futbolistas hasta el inevitable padecimiento de silicosis. Una de las deficiencias en la organización de este mundo industrial es precisamente la contigüidad de emplazamientos industriales y espacios de vivienda: la finalidad utilitaria de las oficinas del salitre conlleva un desinterés por las condiciones de vida de sus trabajadores.

La presencia de esa “pavorosa nube de tierra, el letal hongo de sílice” (*La Reina* 195), es una muestra de las consecuencias que trae la mala administración de esta industria salitrera, en gran medida por la falta de organización para dar solución a problemas de esta índole, más allá del cierre a voluntad de cada oficina. Esa falta de soluciones da como resultado una

sociedad enferma y oprimida: “se puede decir que desde el mismo vientre materno ..., nosotros los pampinos ya venimos fritos” (*La Reina* 196), con lo cual se vuelve inevitable reflexionar en primer lugar sobre la pertinencia de ejercer una labor que lejos de solucionar problemas los genere y sobre la ética de una clase burguesa individualista. Siguiendo el razonamiento de Touraine, la falta de interés de los altos mandos por concretar una noción de comunidad es una de las principales razones del atraso o nulidad en el proyecto de modernidad que, para el caso, es el de una sociedad salitrera descrita en la narrativa de Rivera Letelier.

### 2.3 La modernización como acto de desplazamiento

En el modelo de organización de una modernidad materialista, o de progreso económico, resalta el impulso de innovación propio del fenómeno tradicional de cambio, donde un modelo anterior se valora como obsoleto y lo nuevo se establece como el fin último del sistema completo. La modernización es el acto de cambiar elementos de un sistema en pos de un progreso que bien puede no realizarse como tal. En el sistema industrial que se plantea con la narrativa de Rivera Letelier se representa el nacimiento y el desplazamiento de una sociedad por el factor ganancia de la clase oligárquica.

En el mundo narrativo de la pampa se puede observar el valor del obrero desde una perspectiva utilitaria o de engranajes reemplazables, para una clase mandataria que no busca atender a la autonomía y necesidades reales de sus trabajadores. Esta condición obrera tiene una presencia importante en la formulación de la sociedad pampina de *La Reina Isabel cantaba rancheras* y *El Fantasista*, lo cual se puede observar con las constantes valoraciones por parte de los sujetos obreros sobre la clase mandataria. En ese contexto, se vuelven recurrentes las referencias a despidos masivos de la clase obrera, a la destrucción de espacio habitacionales, a la estafa de los estratos de poder y a los caprichos de la burguesía.

Los personajes obreros que habitan este universo narrativo se presentan como sujetos que se desarrollan a partir de jornadas laborales demasiado extensas y en condiciones precarias por estructuración de la industria y factores climatológicos. La construcción de estos personajes se crea a partir de la conciencia de su situación social y la opresión de la clase mandataria, al igual que la insistente ilusión de encontrar una realización económica en la industria del salitre. En el imaginario de esta sociedad narrativa se encuentra una conciencia de los pagos ilusorios que supone la moneda de cambio conocida como “ficha”, se reconoce de igual forma la existencia de infraestructuras laborales y de vivienda deficientes, todo en simultaneidad a una situación climatológica adversa que vuelve más complicada la vida dentro de esa pampa, y la cual los mismos personajes refieren constantemente. A pesar de estas dificultades, los personajes obreros se establecen como una sociedad y comparten la inevitable precariedad que supone la vida en la pampa.

La facilidad con la que se reemplazan los personajes obreros y se cierra cada oficina salitrera puede interpretarse como esa función de desplazamiento utilitario, donde se cambian los elementos considerados obsoletos por otros más eficientes y baratos. La representación del despido masivo se puede observar con las palomas blancas en *La Reina Isabel cantaba rancheras* o con el cierre y derrumbamiento de Coya Sur en *El Fantasista* por intereses de la oligarquía. Si bien, la función de las oficinas salitreras es meramente laboral, el nacimiento de la sociedad pampina supone además la destrucción de una cultura en pos de intereses económicos, lo cual se expresa con el sentimiento de pérdida por parte de esos personajes obreros que habitan la pampa.

La deshumanización del sujeto obrero se plasma desde su estadía en suelo pampino, ya sea por las condiciones deplorables de vida o la estafa laboral de contratistas que evaden los

pagos a sus trabajadores. La velocidad del progreso material supone el desplazamiento de elementos que no generen riquezas e intereses a centros de poder. Esta dinámica se puede observar históricamente con la conquista de América y la erradicación de creencias autóctonas por no encasillarse en los intereses de la clase dominante, o bien, puede identificarse de igual manera con la extracción materiales de valor por el simple acto de apropiación. En ambas novelas de Rivera Letelier se representa tal dinámica con esa apropiación del producto salitrero y la sobreexplotación del personaje obrero. El desarrollo de una sociedad se convierte en un obstáculo a partir de la cuasi expansión de un centro de poder que toma posesión de la pampa, lo cual se representa por medio de la figura de inversionistas extranjeros.

### 2.3.1 La previsión del cierre: reconocimiento de patrones por parte del personaje pampino

La fragilidad del suelo pampino no es un secreto para los personajes que lo habitan, tienen presente en todo momento la movilidad que supone la industria salitrera. Los más viejos son los que tienen un amplio conocimiento sobre esta condición, debido a su tiempo de participación en el trabajo minero, lo cual los obliga a reconocer ciertos patrones para el cierre de una oficina. Los elementos referenciales para el reconocimiento de una próxima clausura son los siguientes: 1. La pintada del campamento, 2. El cruce del camión de la basura musical, 3. La aparición de un acontecimiento insólito.

Respecto al primer patrón, se narra en *La Reina Isabel cantaba rancheras* que los campamentos se pintaban solamente en fechas relevantes como año nuevo, por ello, al ver cómo pintan las fachadas de sus habitaciones invariablemente lo relacionan con un próximo despido y un consecuente cierre de oficina. El cruce del camión de la basura con altavoces se percibe como un mal augurio relacionado con la recolección, que para este microuniverso narrativo puede interpretarse simbólicamente como un acto de limpieza del personal obrero.

Este segundo patrón tiene un fuerte vínculo con la representación de los despidos por medio de las conocidas “palomas”, debido a su relación con el acto de desechar lo considerado inútil y obsoleto para la industria del salitre.

Es en el tercer patrón donde se concentra la mayor parte del extrañamiento de los personajes, pues la aparición de un acontecimiento insólito puede ir desde el cruce de un avión sobre la oficina, hasta la misteriosa aparición de un incendio. Las señales que se perciben a partir de este rubro son las de mayor importancia, pues son las que nacen de lo poco predecible para estos personajes. Se expresa que acontecimientos como el de los incendios: “en la mayoría de los casos, arrasaban completamente —sospechosamente les voy a decir— con las dependencias del escritorio, edificio en el cual se hallaban las oficinas de Tiempo y Pago” (45), lo cual demuestra por un lado las complicaciones que supone la aparición de estos acontecimientos, y por otro, lo turbio de su aparición.

En los tres casos la presencia indirecta de iniciativas oligárquicas, de interés económico para estos estratos de poder, resulta recurrente. Tanto en la pintada del campamento como en el cruce del basurero musical, se encuentra el anuncio de una serie de despidos y derrumbamientos habitacionales, pero tras un incendio la clausura se vuelve más sencilla, pues se genera un pretexto innegable. En la “Oficina” aparecen las tres señales y es algo que prevé el Poeta Mesana, quien afirma que estaban “asistiendo a la muerte y desaparición de la última Oficina salitrera” (49), pues los dos primeros patrones ya se habían cumplido en ese lugar, posteriormente acontece la muerte de la Reina Isabel, el único personaje que vivió por y para la pampa, lo cual simboliza ese final.

### 2.3.2 La valoración del mundo desde la perspectiva de La Flor Grande y la Malanoche

Una forma de percibir la vida de la pampa es a través de las valoraciones de los personajes sobre los representantes del poder en ese mundo narrativo. Según Iuri Lotman, el lenguaje poético adquiere relevancia por su capacidad de transmitir información que difícilmente puede ser explicada con estructuras elementales y no como una forma de decir lo mismo que se expresa ordinariamente de forma embellecida. A partir de esa lógica, las formas de expresión de un personaje como la prostituta Flor Grande pueden considerarse, en ocasiones, objetos sibilinos —contenedores de más cosas que lo aparente— con sentimientos compartidos entre los obreros hacia sujetos representantes de un sistema que se enfrenta a su orden social pampino. El lenguaje de esta meretriz puede considerarse hasta cierto punto una manifestación poética, mediada por una prosa estetizada del narrador, y con ello una forma de representar su visión de mundo construida a partir de la experiencia sensible. En ese sentido, la caracterización de los mineros y los trabajadores de la planta resulta esclarecedora: los mineros se muestran como héroes que trabajan en la tierra y los trabajadores de la planta como reptiles que ingresan a ese mundo a hacer el trabajo fácil por medio de maquinaria.

Existe, a lo largo de la novela *La Reina Isabel cantaba rancheras*, una concepción negativa sobre la inclusión de personajes representantes de un sistema modernizador externo. En el caso de la Flor Grande, surge esa valoración a raíz de la conciencia del esfuerzo heroico por parte de los personajes mineros, los cuales se enfrentan a la adversidad climatológica de la pampa y utilizan su fuerza física para desempeñar su labor, a diferencia de los trabajadores de la planta que lo evaden bajo la sombra de las maestranzas. Independientemente de si el trabajo del obrero supone una ganancia para ellos mismos y su familia, estos personajes mineros representan una actitud de vida dentro de la pampa, que se reconoce por parte de los personajes pampinos de la clase obrera.

En el capítulo tres de *La Reina Isabel cantaba rancheras* se narra la experiencia de la Malanoche y la Flor Grande, tras una fiesta con los hombres de la planta. Estas meretrices despiertan sin saber a ciencia cierta con quién pasaron la noche, pero asistieron a tal reunión con la creencia de que probablemente sus anfitriones serían mineros “llegados a la pampa en el último enganche” (30). Estas mujeres piensan que sus clientes son nuevos trabajadores de la mina debido a la habitación adornada con bolsas de viaje, sin muebles y recién pintada, tal cual las entregaba la compañía. Sin embargo, en el intento de armarlo que se montó dentro de esa habitación “renegreaba una ruma de ropa e implementos de trabajo: guantes, cascos, overoles y bototos ...; todo manchado de grasa y petróleo” (31), elementos de la habitación que les permiten reconocer a los hombres como trabajadores de la planta. La primera valoración de la Flor Grande hacia estos personajes se expresa en su diferenciación entre “los machucados de la planta de los gallos de la mina” (31), lo cual es posible considerar un acercamiento a la representación del desprecio hacia los participantes del proceso modernizante de la industria salitrera, que para este caso son los hombres de la planta. Se expresa categóricamente al respecto que la Flor Grande se hubiera negado a asistir a la reunión de haber sabido que estaría con trabajadores de la planta y no con mineros.

La noción del cuerpo como un centro que convive con un exterior puede ser útil para el análisis de la visión de la Flor Grande, pues a partir de este personaje situado en el espacio pampino, desde el estrato social obrero, es posible encontrar representada una conciencia de la sociedad pampina. El cuerpo sensible está en el corazón de la significación: “si la función semiótica es propioceptiva más que lógica, entonces la significación es más afectiva, emotiva, pasional, que conceptual o cognoscitiva” (Fontanille 40). Las valoraciones de esta meretriz se dan a partir del deseo y la abyección, por lo tanto, su sentimiento de atracción y rechazo es el

enfoque que determina la descripción de los trabajadores. La vivencia de la Flor Grande en ese sentido puede ser concebida como una relación entre un sujeto, que es la propia prostituta, y su objeto de valor, que son los personajes obreros masculinos.

En el caso de la Flor Grande se puede considerar la existencia de un pasado fundante para su sistema de valores y que se ve legitimado por su entorno inmediato, el cual es obrero. El papel de esta meretriz como un centro de referencia que percibe el mundo y adopta su horizonte de significación, permite percibir el sistema de valores que se expresa en torno a la clase obrera y se materializa a través de la subjetividad de este personaje. Se articula la significación de ese mundo por la coexistencia de dos universos sensibles: el mundo exterior en el cual se desarrolla la Flor Grande y el mundo interior con el cual acepta o rechaza esa interacción; ambos dominios en conjunto dan como resultado la significación de ese horizonte vivencial.

El lugar que toma el personaje de la Flor Grande es el de un “sujeto” que tiene por “objeto” de deseo al personaje minero. Se puede considerar que, en gran medida, la atracción de esta meretriz hacia los personajes obreros se alimenta de su horizonte inmediato de desarrollo, es decir, su conciencia de pertenencia a un estrato determinado —obrero— y una aceptación hacia ese nivel social por su conexión familiar inmediata con la figura del padre y la del primer esposo. Ese horizonte de desarrollo es en lo que se cimentan las bases para el sistema de valores que rigen al personaje de la Flor Grande sobre la noción del “ser” masculino, el cual representa la mano de obra salitrera dentro de ese mundo narrativo. El pasado vivencial de este personaje además de crear un esqueleto en su sistema de valores condiciona su reacción frente al entorno, lo cual se manifiesta en su valoración de los trabajadores de la planta. Es por esto, que el deseo no resulta una respuesta aislada en la Flor

Grande, sino que implica la presencia de una cadena de significaciones dentro del espacio pampino.

La apreciación hacia el personaje minero que presenta la Flor Grande representa una forma de aceptación social del “ser” obrero dentro del espacio pampino narrativo, con el particular extremismo de esta prostituta. El narrador señala que para este personaje “su placer mayor es encaramarse con ellos [los mineros] recién llegados del cerro y antes de que se bañen, enterrados completamente de pies a cabeza” (32), lo cual apunta esa importancia del trabajo en el campo minero para la Flor Grande. Si bien, esta valoración orbita el horizonte de esta meretriz, la constante referencia a un tiempo heroico a lo largo de la novela, donde los mineros son vistos como una completa realización del sujeto obrero, permiten percibir un tipo de semiosfera laboral que permea el mundo salitrero en el universo de Rivera Letelier. La valoración del obrero entonces se realiza en estas oficinas salitreras narrativas a partir de un modelo laboral de un tiempo pasado y en el caso de la Flor Grande se expresa esa aceptación con la atracción hacia los mineros y sus distintivos cuerpos cubiertos de tierra.

El deseo de la Flor Grande es una manifestación del valor social que tiene el personaje obrero dentro del mundo pampino, y esto se describe en el caso de esta prostituta con su afición hacia la búsqueda del polvo en el cuerpo de los mineros y su aroma. A partir del olfato se evoca el pasado de este personaje, de modo que su sistema de valor se descubre como una forma de arraigo histórico hacia el mundo salitrero: “Ese aroma mezclado con el olor denso y potente de la dinamita que la transporta a los tiempos perdidos de su infancia” (32). En este fragmento se descubre, a través del sentido del olfato, las constantes del trabajo minero heroico: la dinamita, cuyo olor constituye para la Flor Grande, parte del atractivo masculino y el sudor que es un síntoma del trabajo.

Otra forma de representar el deseo de este personaje es la apreciación visual del rostro de los mineros, quienes se caracterizan por tener “la pampa reverberándole en sus ojos aguados y la tarántula del sol agarrada horriblemente a sus frentes; tórrido tatuaje de fuego que les seguía quemando todavía en el frío glacial de las noches” (32). A partir de esta descripción del aspecto físico se configura al minero como un sujeto de resistencia, alguien que puede enfrentar la adversidad climatológica de la pampa para realizar su trabajo. La construcción del sujeto minero es entonces la de un héroe y una figura de respeto, representado desde la mirada de la Flor Grande con esa fundición del hombre y la naturaleza pampina, eminentemente desértica. Es por esa construcción heroica que no resulta tan irracional la actitud de esta prostituta por exaltar su objeto de deseo: dentro del círculo obrero —al cual de alguna forma pertenecen las prostitutas— existe un potencial consenso de grandeza hacia el pasado que representan los mineros, debido a la insistencia de los personajes por recordar un tiempo fundacional de la pampa.

En contraste con la figura minera exaltada se encuentran los trabajadores de la planta. Desde la perspectiva de la Flor Grande se describe a estos personajes como sujetos con “un maleable dejo de reptil en sus manoseos resbaladizos” (33), característica congruente con su espacio de trabajo “a la sombra oleaginosa de las maestranzas” (32). Los trabajadores de la planta o tiznados se presentan como una contraparte del minero en primera instancia por su espacio laboral: los mineros trabajan en el sol y la tierra, mientras que los de la planta trabajan a la sombra y con grasa para maquinaria. El sistema de valores al que pertenece la Flor Grande le permite sentir atracción hacia el calor que representa el sol de la pampa, pero también la inclina a percibir la sombra de las maestranzas como una masa repulsiva.

El lugar de trabajo de los tiznados crea una base importante para el sentimiento de abyección por parte de la Flor Grande: “Le repelía ese halo tornasolado en la piel blanquecina, transparente, demudada de falta de sol” (33), a diferencia del minero quien parece cargar ese sol aun de noche. En ese sentido, tras la valoración despectiva de la zona de trabajo, se presenta una repulsión hacia la propia labor de la planta por medio del cuerpo tiznado: “por cuyos poros y nervaduras verde-azuladas le parecía ver aflorar lo aceitoso y helado de las maquinarias” (33). Se puede interpretar que los trabajadores de la planta representan el progreso industrial, el impulso modernizador por medio de la tecnología cristalizada en forma de máquinas, precisamente por esa fundición del aceite con la piel. El cuerpo de los tiznados es una posible señal del fin del mundo pampino, una señal de la muerte de la Reina Isabel y el cierre de la última oficina salitrera, eventos impulsados —además de la contaminación, la estafa a trabajadores y el capricho de mandatarios— por la creación del salitre sintético.

Es a partir de la caracterización de los personajes tiznados que se concreta su abyección por parte de la Flor Grande. Estos sujetos representan todo un sistema que atenta contra la normalidad pampina, la de la minería tradicional. Los de la planta representan un desplazamiento de los héroes mineros, sin la inversión del tiempo y esfuerzo que los obreros demuestran con el cuerpo quemado cubierto de tierra. Mientras que los trabajadores mineros se enfrentan a las inclemencias de la pampa, los de la planta la evaden a la sombra de sus talleres. Es a partir de este contraste que la repulsión de la Flor Grande tiene tanto una carga crítica como antropológica de esa pampa narrativa. Este sentimiento de repulsión es una forma de legitimar la importancia del trabajo minero para la clase obrera y la cultura obrera a la que pertenece esta prostituta tiene fronteras definidas que los representantes de la modernidad profanan.

Por otro lado, existe una percepción de los tiznados, representantes de la industria modernizada, como sujetos que no pagan sus deudas, lo cual alimenta el rechazo hacia estos personajes. La Flor Grande entra en conflicto al respecto porque es muy probable que no reciba su pago por la noche de fiesta con estos hombres. En esta concepción sobre los empleados de la planta existe un posible vínculo con el pago de “fichas” y con el constante robo por parte de la clase burguesa a los obreros, lo cual se observa en la evasión de indemnizaciones, además del cierre de oficinas bajo circunstancias misteriosas sin pagos a los mineros. En este universo narrativo se observa tanto a los altos mandos como a los trabajadores de la planta desde una postura despectiva y siempre en contraste con un pasado heroico pampino representado con la figura del minero. Estas constantes posibilitan una identificación del sentimiento social en el personaje de la Flor Grande: la clase obrera se ve sometida por los altos mandos y la experiencia de estos personajes sometidos es de rechazo hacia los primeros.

El papel de la Malanoche en el capítulo tres es complementario a la negativa de la Flor Grande hacia los trabajadores de la planta. La Malanoche cumple la función de apoyo en la realización del juicio de valor de la Flor Grande hacia los trabajadores de la planta, lo cual convierte a esta última meretriz en el referente inmediato del sistema de valores obreros para la concepción del “ser” masculino de la primera. La Malanoche es una prostituta con menos tiempo de haber ingresado a la “Oficina” pero apoya la negativa hacia los trabajadores de la planta por una especie de convención, o bien, de aceptación por parte de su compañera. La visión de la prostituta Flor Grande representa un sistema de valores con el cual se percibe la figura del obrero, al menos en *La Reina Isabel cantaba rancheras*, y con el cual se entabla un

diálogo entre el ser moderno —representado con las figuras institucionales— y el ser tradicional, este último, tangencial al proceso de modernización salitrera.

El personaje de la Malanoche expone la posibilidad de que esos hombres hayan tomado el camino de tierra para ingresar a la Oficina porque ese es el horizonte de esta prostituta. Este personaje complementario, a diferencia de la Flor Grande, no creció en un ambiente pampino. Ella viene del puerto, pero se ajusta al orden de la sociedad obrera a partir de su interacción con su amiga. Se sabe que la forma en que los mineros acceden a estos espacios desérticos es por medio del ferrocarril, transporte representativo de la modernidad; debido a ello, la acción de utilizar nuevas formas de acceso puede considerarse un atentado contra lo ya establecido, lo concebido como ya moderno, es decir, si algo funciona para un grupo beneficiado por el progreso ¿por qué cambiarlo? Esta es una contradicción de cómo puede ser concebido lo moderno, pero resulta una postura funcional para sujetos que presenciaron la llegada de un objeto de modernidad que está en vías de la obsolescencia. En ese sentido, se aumentan los motivos de rechazo hacia los trabajadores de la planta por parte de estas prostitutas, esto debido a una conciencia del desplazamiento que sufren los personajes obreros de esta pampa narrativa por las nuevas formas del progreso, las cuales terminarán por destruir todo su mundo. En esta confrontación, entre lo que fue nuevo y lo nuevo, se descubre la noción de pertenencia a un modelo de modernidad ya establecido, el desplazar ese sistema para crear otro que no favorece a los participantes del primero no puede ser visto de forma positiva. La pampa salitrera industrial nació como parte de un fenómeno de modernidad, sin embargo, el materialismo, al que refieren estudiosos como Habermas, Compagnon o Touraine y que profundizan los decolonialistas, tiene como única finalidad la acumulación de riquezas y no el progreso prometido por el modelo tradicional de la modernidad.

La expresión de atracción y rechazo hacia las figuras masculinas dentro de este mundo narrativo implica la existencia de un sistema de significación al cual pertenecen las prostitutas. En esta pampa se crea una semiosfera particular a partir de la experiencia obrera, la cual se convierte en la frontera de significación para los personajes que participan de ella. La realidad de estos personajes se crea a partir de un universo simbólico y físico que gira en torno a la labor del salitre, proceso por el cual el minero adopta un carácter fundante del sistema industrial; la base de toda maquinaria industrial es la mano de obra, la labor subsidiaria. Es a partir de este carácter que el papel de la extracción del salitre se enaltece por parte de los miembros del estrato social obrero, y que para este caso es el personaje de la Flor Grande quien adopta ese papel laudatorio. Los personajes de la clase obrera demuestran orgullo por la importancia de su presencia en el circuito industrial, aun cuando el papel oligárquico se auto sitúe en el centro de todo el fenómeno del progreso y el amalgamiento de riquezas. Se puede interpretar a partir de ello una conciencia obrera de la pampa, donde el centro de esa sociedad son los propios pampinos, lo que da como resultado la exclusión de sujetos externos que no siguen los parámetros culturales imperantes en ese micro universo: los del ser minero en su estado heroico.

### 2.3.3 Crítica a la autoridad desde punto de vista obrero

La inconformidad de los personajes hacia las figuras de poder se manifiesta gradualmente en ciertas expresiones despectivas como en el caso del homenaje a la bandera, al cual los más ancianos llaman “huevonaje a la bandera” (*La Reina Isabel* 25) en forma de protesta hacia iniciativas administrativas. Estos homenajes surgen como decisión de la administración posterior al tiempo heroico que refieren constantemente los viejos pampinos, por ello, los mineros acostumbrados al modelo de vida del pasado toman estas actuaciones patrias como

pretexto para manifestarse contra la organización oligárquica. La crítica de estos pampinos hacia los estratos de poder se presenta en su valoración del mundo al cual se enfrentan tras el declive del tiempo heroico del salitre.

Es en el espacio del homenaje a la bandera donde el personaje del Poeta Mesana cobra relevancia para el traslado de la voz obrera ante los altos mandos, debido a su puesto como declamador de efemérides: “invariablemente se las arreglaba para meter entremedio de sus alocuciones patrióticas algunas combativas estrofas” (25), método por el cual se cristaliza la actitud crítica que circula en los espacios sociales de la mina. La figura de este personaje es clave para desempeñar el papel de portavoz debido a su lucidez argumentativa, su conocimiento y a su capacidad de dirigirse a los mandatarios de forma sutil: “eran bombardeados, en su total inocencia, con versos de poetas tan luciferinos como Miguel Hernández o Ernesto Cardenal. Y a veces ... endecasílabos del peligrosísimo ... Pablo Neruda” (26). A diferencia del Astronauta, quien puede considerarse otro erudito de la pampa, el Poeta Mesana demuestra su conocimiento con un estado de congruencia comprensible para los pampinos, pero que pasa desapercibido para sus mandatarios. En ese sentido, la crítica y enfrentamiento del sujeto obrero ante la autoridad se presenta de forma indirecta, por un medio intelectual.

La confrontación del sujeto obrero con el burgués se presenta de igual modo en forma directa, a partir de los rubros de la fuerza y la evidencia, como en el caso del Huaso Grande quien se manifiesta desde el segundo de ellos. La confrontación de este personaje resulta decisiva para el desarrollo de la obra, pues a partir de la solicitud de su jubilación por enfermedad laboral vence la negligencia médica de la industria. Tras escupir tierra en el escritorio del médico pierde el miedo a cualquier amonestación y demuestra que realmente se

encuentra enfermo de silicosis. A partir de este acto, la ilusión del pampino por una realización monetaria encuentra una resolución en el caso de este personaje, permitiéndole cumplir su estadía en la pampa y pasar su jubilación fuera del desierto. Es con esa confrontación que para este caso se vence el individualismo del sistema médico y administrativo de la industria salitrera: los doctores se enriquecen al enriquecer a la administración evitando indemnizaciones de los trabajadores.

La confrontación a partir de la fuerza se puede observar con la toma de la iglesia por parte de las prostitutas que buscaban una misa de cuerpo presente para la Reina Isabel. En este rubro del enfrentamiento directo con los estratos de poder, se observa cómo se les niega un servicio a personajes por su labor dentro de la sociedad pampina. La prostitución se observa como uno de los trabajos de mayor importancia en *La Reina Isabel cantaba rancheras*, primeramente, porque el personaje de Reina Isabel y por su activa participación dentro de la maquinaria pampina. Es por su relevancia para la construcción de esa sociedad que se pueden considerar personajes al mismo nivel del minero, no sólo como estrato de subcontratación. Por ello, la toma de la iglesia puede ser concebida como una exigencia de privilegios laborales y sociales, los cuales se les niegan por el capricho de un representante del poder, que en este caso se encuentra representado por el personaje del cura.

### 3. El mundo de la pampa: análisis de *La Reina Isabel cantaba rancheras* y *El Fantasista*

#### 3.1 Construcción de un mundo oligarca y un mundo popular

En las novelas *La Reina Isabel cantaba rancheras* y *El Fantasista* de Rivera Letelier existen dos mundos que cohabitan dentro de la industria del salitre, como representante de la modernidad materialista extranjera asentada en el Norte Grande chileno. A grandes rasgos el lector puede situarse en el polo inferior de esa relación unilateral de producción y más precisamente en el mundo popular u obrero desde el cual se construye el universo narrativo de Rivera Letelier. La visión que se instaura a lo largo de esta narrativa es la obrera, la clase baja de un sistema capitalista que favorece a los más ricos y a sus allegados, por lo cual se evidencia esa inequidad desde la cercanía del mundo popular y la lejanía del oligárquico. Se crean barreras inamovibles entre el mundo popular y el oligarca, tanto de forma geográfica como culturalmente. Los pocos contactos que existen entre los participantes de ambos mundos se dan por medio de eventos cívicos, como el homenaje a la bandera y los espacios de entretenimiento oficiales, donde para este último caso es sólo si conlleva una competencia entre representantes de cada oficina salitrera.

Entre los contactos por entretenimiento se puede encontrar el fútbol competitivo, por ejemplo, con el último partido que se lleva a cabo en *El Fantasista*, evento que se realiza en conjunto a un homenaje a la bandera. En esta narración existe un conflicto entre los bandos de Coya Sur —lugar en el cual se desarrolla la narración de la novela— y María Elena —antiguamente conocida como Coya Norte—, donde el representante de los segundos tiene el apoyo de empleadores extranjeros debido a la importancia de esa oficina para la industria del salitre. En María Elena se ubican los centros de contratación y los molinos del salitre, esto último motivo por el cual se apoda los cometierra a los habitantes de esa oficina. Si bien este

espacio se cubre de polvo periódicamente por la presencia de la trituradora, se caracteriza en la novela como una zona privilegiada con el apoyo de los contratistas.

Se narra que en María Elena existen mejores condiciones de vida, con relación a Coya Sur, y que ciertos empleados son favorecidos por mandatarios, como el caso del entrenador del equipo de soccer de esa oficina. Este personaje se describe como un “cabrón arribista que los sábados jugaba tenis y bebía whisky con el administrador de la oficina” (124), por lo cual el papel del entrenador es el de alguien que representa un rompimiento de barreras entre la clase obrera y la clase oligarca. Sin embargo, es necesario acotar que el motivo sugerido para dicha reunión es solamente el del entretenimiento con fines competitivos, por lo cual puede considerarse a este personaje como una aparente excepción a ese distanciamiento con el matiz de que sólo se instaura como un visitante del mundo oligarca con sentimiento de superioridad.

En la novela de *El Fantasista* se describe al entrenador favorecido, junto con los habitantes de María Elena, desde la perspectiva de un narrador perteneciente a Coya Sur que los observa como iguales. El personaje de entrenador, por ejemplo, se describe como un “cabrón arribista” (124), es decir, alguien que pretende medrar sin escrúpulos, un sujeto con aires de grandeza “que paseaba ostentosamente ... en compañía de sus dos grandes perros pastores alemanes” (124), y es por ese motivo que no existe un impedimento relevante en el envenenamiento de sus mascotas. Este personaje se puede considerar un sujeto con pretensiones de realización laboral por medio del entretenimiento y no alguien perteneciente a la clase alta propiamente. Es debido a esa pretensión de este personaje que se le describe de forma despectiva y que no hay reparos en llevar a cabo un ataque directo contra su persona por parte de los obreros de Coya Sur.

### 3.1.1 Intelectualidad y locura en el mundo popular de la pampa salitrera

El mundo popular es desde donde se crea la narración de *La Reina Isabel cantaba rancheras* y *El Fantasista*, por eso la perspectiva narrativa imperante es de carácter obrero. Es a partir de esta delimitación de la visión de ese mundo que la clase alta por lo general aparece inaccesible y en ocasiones invisible para la narración, sin embargo, es posible percibirla a partir de menciones a ciertos sujetos sin identidad y a sus espacios apartados de lo popular. A partir de tal acotamiento las características que cobran mayor relevancia para la narración pertenecen al de un mundo popular como puede ser en el campo de la intelectualidad, las fiestas, el deporte y la propia conciencia de clase.

La configuración del mundo popular en *El Fantasista* y *La Reina Isabel cantaba rancheras* tiene la particularidad de ser una manifestación contradictoria de los cánones civilizatorios, como la intelectualidad y el orden de un modelo europeo. Los personajes que pertenecen a la clase obrera adoptan una nueva forma de organización que los constituye como una sociedad con características carnales o subversivas. Ese mundo obrero se construye a partir de parámetros naturales y festivos, los cuales surgen en el tiempo-espacio del descanso, es decir, después del horario de trabajo en los ranchos, las pulperías, las casas y el campo de juego. La vida que se representa en estas obras de Rivera Letelier es la de ese momento donde los trabajadores muestran su estado de vigilia, el campo de trabajo se percibe como una ensoñación por medio del recuerdo que se representa de forma tangencial.

Entre las características de ese mundo popular y subversivo, se encuentra la presencia de personajes intelectuales que se configuran como tal conforme a su nivel de locura, y otros personajes con pretensiones de erudición frustradas. Un personaje icónico en la representación de la locura que supone la intelectualidad de ese mundo es el Cachimoco Farfán de *El*

*Fantasiasta*, un comentarista de fútbol soccer que traspone términos médicos en su discurso deportivo. Se presenta como un sujeto que terminó “chalado mientras estudiaba medicina, mezclaba términos deportivos con nomenclatura médica” (12-13), lo cual supone un motivo de interés para los trabajadores de Coya Sur y con ello la posibilidad de su adopción a la comunidad.

El personaje del Cachimoco Farfán cumple la función de narrador, dentro de la cancha de juego, tanto para los personajes de la oficina como para los posibles lectores de la novela. Al finalizar cada capítulo se presenta un apartado donde este comentarista se dirige a un público invisible desde el tiempo-espacio de la cancha, el domingo en el que se llevará a cabo el partido entre los equipos de Coya Sur y María Elena. En estos apartados, el Cachimoco describe lo que observa en la cancha e insiste en su estado de soledad dentro de esa zona deportiva: “aquí estoy, aún solitario, ... sobre este terreno de juego donde estoy transmitiendo para ustedes, completamente solo” (32). La conciencia de su soledad es un primer parteaguas en la reflexión de si este personaje puede considerarse plenamente un sujeto enajenado o si su locura es una construcción que le permita encubrir un fin narrativo más complejo.

En la escena donde se expresa la decisión de los administrativos por volver el partido entre Coya Sur y María Elena un evento oficial del cierre de oficina, se señala la condición de encerrar al Cachimoco para llevar a cabo el juego debido a la asistencia de autoridades militares. Esta resolución sobre el loco surge tras recordar la competencia a la cual asistió el intendente coronel *Adriano Mortiz*, en la cual el comentarista dice una humorada que “era el grito de batalla de los opositores al régimen” (104) y eso le cuesta un encierro de tres días. El narrador principal señala que: “Nadie sabe todavía si se trató de una lamentable inocencia del loquito del tarro, o si el cabrón sabía perfectamente ..., y quiso hacer su propia y personal

protesta al dictador” (104), lo cual puede considerarse otro punto de inflexión en la categorización de este personaje como un sujeto plenamente enajenado.

La locura del Cachimoco oscila entre la enajenación y un incomprendido rasgo de intelectualidad, por ejemplo, cuando bebe y mira al vacío pensativo: “como si estuviera dando un examen oral, recitaba cosas tales como: «Oncocito: célula epitelial con un citoplasma” (40), lo cual demuestra un grado de conocimiento médico que surge en el desprendimiento del alcohol. El narrador expresa que tales muestras de conocimiento son unas “lunáticas monsergas de policlínico” (41) a las cuales estaban acostumbrados y que las personas externas manifiestan “cómo cretas no iría a terminar loco ... con las cabronadas raras que tenía que memorizar” (41). Es en estas valoraciones sobre el Cachimoco que las posibilidades de ser este personaje un sujeto enajenado, se bifurcan en: o el hombre realmente se volvió loco por tanto estudio o los obreros de Coya Sur relegan lo incomprensible y la extravagancia a la simple locura.

Si bien pueden considerarse sólo muestras de sin razón, el dirigirse a un público invisible en trasposición a la conciencia de su soledad, el expresar una humorada sensible a la autoridad militar, y el recitar términos médicos dentro de su vocabulario cotidiano, cabe la posibilidad de interpretar todas estas acciones como parte de un acto premeditado. Una primera lectura de las características de este personaje puede anclar su condición a la de un completo lunático, sin embargo, con el discurso a un público invisible —o bien esos posibles lectores desde una postura metaficcional— se evidencia una forma de representar un papel en la historia de Coya Sur. El propio comentarista expresa a su público: “el último partido antes del fin del mundo para nosotros, por eso me encuentro aquí, ... vestido con este traje negro, este traje de muerto que demuestra todo mi duelo y congoja” (31). Un señalamiento relevante

es que el Cachimoco sólo relata en la cancha de Coya Sur, por ello cobra peso la posibilidad de que este personaje actúe como loco sólo en esa oficina.

Cabe señalar que es el comentarista quien atiende a Expedito González cuando sufre un estado de shock. Si este personaje demuestra demencia sólo en Coya Sur, entonces existe la posibilidad de considerarlo una representación de la vida de esa oficina. La locura del Cachimoco radica en el papel de comentarista y la complicación de su discurso con términos médicos, pero al expresar esa demencia sólo en esa oficina salitrera se vuelve probable un acto premeditado de este personaje. En otras palabras y recordando que nadie conoce su nombre verdadero, el personaje del Cachimoco Farfán puede nacer y morir en Coya Sur como un personaje con una identidad provisional, y que sea sólo un sujeto cumpliendo un papel específico dentro de ese mundo popular con la imagen del lunático.

La indeterminación de si este personaje es sólo un loco aumenta con la mención al momento después del último partido, ya que por el trauma del cierre “se quedó repitiendo, maniáticamente, por varios días y noches, las intrincadas características de una enfermedad” (173). Sin embargo, al dar el mismo diagnóstico que el médico de María Elena sobre la muerte de Expedito González, antes de que este personaje lo dictara, la posibilidad de su completo enajenamiento se disminuye. Independientemente de si el Cachimoco Farfán tiene problemas mentales o los simula, este personaje cumple el papel del loco en Coya Sur y al ser el estudio el motivo por el cual tiene esa condición, se puede considerar una representación de la intelectualidad dentro del mundo popular.

Un personaje que también presenta esa cualidad de intelectualidad y locura es el Astronauta de *La Reina Isabel cantaba rancheras*. A diferencia del Cachimoco Farfán, en la construcción de este personaje obrero no se vuelve evidente una intencionalidad oculta con la

imagen de la locura: sólo es un hombre loco, pero leído. En la novela se explica que este es un sujeto con una gran afición por la lectura desde temprana edad, un “prurito de curiosidad casi malsano por saber todo cuanto decían los papeles” (123), hábito que su hermana la Reina Isabel no puede desarrollar.

En el capítulo donde se busca al *Astronauta* para que asista al velorio de la Reina Isabel se hace un señalamiento sobre las aficiones de este personaje: se dice que debe estar “leyendo esos libracos raros que tenía o, ..., sacándole brillo a la chorrera de relojes y anillos que guardaba” (108). Este personaje además de “la lectura encarnizada de sus mamotretos de astronomía, le había dado por estudiar el firmamento a través de un catalejo antiguo” (127), acciones que marcan unas de las pautas para definir su locura. A pesar de que por su actitud de estudio se describe como alguien “con la solemnidad de bronce de los grandes astrónomos de la Edad Media” (127), las complicaciones de su conocimiento y el descubrimiento constante de nuevas constelaciones, en conjunto a su estafalaria personalidad, lo instauran en el mundo popular como un sujeto completamente lunático.

Se señala que el *Astronauta* platica con la Chamullo sobre su conocimiento de las estrellas y cometas, pero que esta prostituta no presta atención a sus soliloquios por incomprensibles. Esta falta de interés puede considerarse una representación de la importancia que tiene para los habitantes de la Oficina, al menos por parte de la única confidente de este extravagante personaje. La valoración de sus libros como “libracos raros” (108) puede apoyar la posibilidad de aceptación social de esa imagen de locura en el *Astronauta*, lo cual podría suponer un encasillamiento a tal condición de este personaje por falta de comprensión. Sin embargo, debido a lo hermético del personaje y a su falta de voz, la idea de locura asociada a este obrero se convierte en un elemento capital de esa representación.

La idea de locura por exceso de estudio vincula tanto al Cachimoco Farfán como al Astronauta, lo cual puede interpretarse como una representación del ser intelectual en el mundo obrero del universo de Rivera Letelier, ya que no existen personajes con un afán de estudio bien definido. Un ejemplo del posible sujeto de letras en el mundo popular es el Poeta Mesana, un cadavérico declamador de himnos a la bandera con sólo una biblia y una antología de poesía combatiente, de los cuales sólo se sabe que ha leído el segundo. Este personaje obrero es una de las mentes más brillantes de la Oficina, además de garabatear poemas en la tierra, ser un buen declamador y poder expresar de forma oblicua ideas de protesta ante las autoridades su inteligencia nace de la experiencia. El logro más grande de este personaje en el campo de las letras es el escribir la conocida “Cantata de las oficinas salitreras”, un listado de las oficinas abandonadas que recita en los momentos de borrachera frente a sus compañeros como parte de algún número declamatorio.

El Poeta Mesana como intelectual es una representación de la importancia que tiene la practicidad en el campo del estudio para los pampinos de la *La Reina Isabel cantaba rancheras*. Si se considera la importancia de la erudición para definir al sujeto intelectual, entonces este personaje puede considerarse sólo un intento por llegar al desarrollo de la intelectualidad pampina. En ese sentido, personajes como el Tuny Robledo de *El Fantasista*, quien presume de un conocimiento inexistente y la capacidad de entender al Cachimoco puede considerarse un eco de esa pretensión por la erudición no realizada. Los personajes de estudios pertenecientes al mundo obrero, tanto en *La Reina Isabel cantaba rancheras* como en *El Fantasista*, se representan a grandes rasgos como lunáticos, o bien, como intentos de intelectuales, a pesar de que se mencione la presencia de escuelas dentro de la Oficina.

El único personaje que demuestra erudición y que no es visto como un lunático es Expedito González de *El Fantasta*, pero este malabarista es un agente externo a la pampa salitrera, no pertenece a la oficina Coya Sur donde pierde la vida. Este personaje es alguien que tiene un amplio conocimiento de la historia del futbol soccer, a raíz de sus constantes lecturas sobre la materia desde temprana edad. El papel del intelectual cumplido por este sujeto es el de un visitante, y a diferencia del Cachimoco Farfán —quien de igual forma no realiza ninguna labor minera— no pretende desde un principio quedarse en Coya Sur, ya que solamente se encontraba de gira artística.

Expedito González expresa el presentimiento de que iba a quedarse en la pampa desde el primer momento que recorre las calles de Coya Sur, por ese motivo, hasta cierto punto llega a formar parte de la sociedad pampina de esa oficina, pero no como algo dentro de sus planes. Si a este presentimiento se le suma el hecho de haber perdido la vida en ese espacio y al ser enterrado en el cementerio de la salitrera, entonces sí es posible considerar que Expedito González se vuelve un coyino. Sólo en ese sentido este personaje cumpliría el papel de erudición realizada, sin terminar como un sujeto demente, aun cuando se le describa constantemente con rostro de orate.

### 3.1.2 Las pichangas, representación del desorden y el entretenimiento de masas

Los partidos comunales de futbol soccer conocidos como “pichangas” se pueden considerar una manifestación de la organización cultural dentro del mundo popular. En contraste a los juegos oficiales, en estas reuniones deportivas de obreros se busca una forma de escape al tedio que supone la vida laboral de la pampa. Se describe esta clase de encuentros como una “colosal majamama de patadas, encontrones y caballazos” (47), formada por cuarenta obreros por lado en busca de un solo balón.

Se describe que en las pichangas “parecía que algunos de ellos corrían sólo por correr, sin la más mínima esperanza de llegar a tocar alguna vez la pelota” (48), es por lo que estos eventos pueden considerarse sólo una forma de escapismo y socialización obrera. Es posible afirmar que estos partidos no siguen un fin definido más allá del correr, a diferencia de los partidos oficiales que se realizan con una finalidad competitiva, y bajo los parámetros de orden establecido como es el número de participantes definido. Si a estos eventos masivos se le suma la falta de seguridad, principalmente por lo relativamente permisivo que resulta golpear a los contrincantes, entonces se puede considerar que las pichangas son una manifestación del desorden, una clase de momento festivo y comunal donde todo se encuentra permitido.

Además del fútbol soccer: las fiestas, las borracheras y la prostitución son elementos característicos de esas reuniones comunales que se llevan a cabo en el mundo obrero de esta pampa narrativa. Los personajes visibles en la narración, es decir los de la clase obrera, hacen acto de presencia en cada reunión general de la comunidad pampina. En *El Fantasista* se encuentra ese momento festivo un día antes del partido entre Coya Sur y María Elena, y en *La Reina Isabel cantaba rancheras* esta clase de reuniones se pueden observar, por ejemplo, con las borracheras generales como en la escena del *Burro Chato* y la joven prostituta.

Las fiestas en el mundo obrero presentan una noción de comunidad con parámetros de inclusividad general. Un ejemplo de esa posibilidad de reunión entre todos los personajes pampinos es con el papel del espacio de esparcimiento el Rancho Grande de *El Fantasista*, lugar ubicado en Coya Sur: “donde se hacen los mejores bailongos de toda la comarca pampina ..., una cantidad inmensa de pampinos de las otras salitreras se vienen con familia y todo a holgar y parrandear” (16). Este rancho es un espacio de reunión similar al de la cancha

de fútbol donde se llevan a cabo las pichangas: los trabajadores asisten como parte de un colectivo pampino sin importar de forma aparente su posición de trabajo.

En contraste a la fiesta que se presenta con *El Fantasista*, el espacio-tiempo festivo planteado en *La Reina Isabel cantaba rancheras* añade la presencia de las prostitutas como parte importante de ese momento de reunión. En esta última novela, con la escena donde se presenta el escape del *Burro Chato* se narra que ese día de pago llegó una nueva prostituta, y por ello había una larga fila de obreros frente a la puerta de su habitación. Tras la borrachera de ese momento, unos trabajadores idean la forma de llevar a este personaje con la meretriz, a sabiendas del priapismo de su compañero que le impedía estar con mujeres y a la ignorancia de la recién llegada. Como forma de describir el tipo de fiestas populares pampinas, de ese cuadro festivo es posible rescatar la presencia de la larga fila para llegar con la prostituta en sincronía al momento de la bebida que se lleva a cabo en los ranchos y las calles de la Oficina.

En contraposición a la noción de festividad popular, a pesar de que no se muestran en ambas novelas rastros de fiestas de la clase alta —existe la fiesta de los Tiznados, sin embargo, ellos sólo son trabajadores que representan el desplazamiento del progresismo moderno—, es posible rescatar la participación de altos mandos en himnos a la bandera, el apoyo a los eventos oficiales y, por otro lado, la reunión del entrenador con el administrador de la oficina María Elena. En *El Fantasista* se menciona que este personaje arribista se reúne a tomar whisky y jugar tenis con el dirigente de María Elena, lo cual puede considerarse una clase de celebración desde la individualidad de los mandatarios, a la que este entrenador visita solamente los sábados.

Se puede concluir, con relación al entretenimiento y las festividades, que la organización de la clase obrera de ambas novelas se desarrolla a partir de la conciencia de

comunidad. Estos pampinos demuestran una postura inclusiva, aun cuando existan conflictos entre bandos como en el caso de los equipos de María Elena y Coya Sur, pues el momento de reunión entre ambas oficinas es un motivo de fiesta general: ya sea por el comercio, las citas entre miembros de ambas salitreras, los bailes y la propia celebración del enfrentamiento deportivo. Por otro lado, la clase alta hace acto de presencia en espacios populares por medio de ciertos representantes militares, los mandatarios son personajes invisibles que aparecen generalmente por mención y no por su descripción.

La clase obrera crea un orden particular representado en su forma de esparcimiento: las pichangas son una forma de canalizar el impulso de movimiento, por el acto mismo del sólo correr, y las fiestas una forma de recompensar el esfuerzo de la clase obrera, por ello existe una inclusividad en el momento festivo entre oficinas salitreras. Esta organización popular puede considerarse un medio por el cual sobrellevar sus condiciones laborales, debido a que las características de la clase oligárquica conllevan la existencia de un orden civilizatorio. El desorden de los personajes pampinos cumple una función subversiva o carnavalizante, ya que la diferenciación entre el mundo mandatario y el popular se crea principalmente por una inequidad económica muy marcada. Si bien, la clase obrera es la que tiene una presencia imperante en el universo narrativo de Rivera Letelier, la interpretación de un orden subversivo es posible por la existencia de esa clase oligárquica omitida de forma descriptiva con la cual establecer un contrapunteo.

Si se considera la finalidad de ingresar a la pampa por la realización económica, entonces la creación de un mundo particularmente popular, supone la búsqueda de una compensación por no obtener las ganancias que les permitan cumplir su cometido y salir de la pampa con dinero en el bolsillo. Un ejemplo de esta realización económica fallida se

encuentra en el personaje del Viejo Fioca en *La Reina Isabel cantaba rancheras*, pues su única misión era trabajar por un corto periodo de tiempo y regresar a su tierra natal. El caso de este personaje, quien pasó la mayor parte de su vida en la pampa y que muere en ese mismo lugar, se puede considerar una representación del impulso obrero por mantenerse dentro de esta industria.

### 3.2 Representación del espacio pampino: delimitación geográfica y social al interior de la pampa

La delimitación geográfica que se encuentra al interior de la pampa y que separa a los personajes pertenecientes al estrato obrero de los oligarcas va más allá del simple trazo de límites entre clases sociales: es una representación de la separación de intereses entre los pertenecientes de ambos espacios. A grandes rasgos la función de apropiación que cumple la esfera oligarca marca la pauta de la importancia de los obreros para la industria. El espacio popular u obrero, tanto en *La Reina Isabel cantaba rancheras* como en *El Fantasista*, se describen bajo los parámetros de pobreza definidos dentro de ese universo narrativo. Esta caracterización del suelo obrero se presenta contrastado por espacios con mejor o peor calidad de vida, como es el caso de Coya Sur y María Elena.

En *El Fantasista* el espacio de Coya Sur se describe más pobre que el de María Elena, por ejemplo, con la mención de centros como el cine, la pulpería, o las casas, y con la ausencia de banco o escuela secundaria. El espacio popular en esta novela, a diferencia de *La Reina Isabel cantaba rancheras*, se presenta con condiciones habitables para los obreros, esto probablemente porque el centro de la obra se encuentra en el partido de fútbol soccer. Lo que se vuelve explícito sobre Coya Sur es “que María Elena es más importante ... en casi todos los aspectos, tanto así que el domicilio de los peces gordos de la compañía se encuentra en su

área” (15). El hecho de que una oficina fuera más importante que otra en el campo económico permite la resolución de cerrar a la menos favorecida, y desde la perspectiva de sus habitantes cobra una relevancia de arraigo e impotencia.

Las cuestiones de pobreza en *El Fantasista* se presentan más como carencia que con miseria, el espacio dentro de esta novela se plantea de una forma más amigable, tanto que estos personajes tienen la oportunidad de sentir orgullo por beneficios como el de dos plazas y el de un reloj sobre la pulpería. Respecto a la infraestructura de Coya Sur se menciona que: “en este campamento todo es más pequeño —tenemos una pequeña biblioteca, una pequeña parroquia, un pequeño cine” (16), a diferencia de la Oficina en *La Reina Isabel* que se describe en estado de degradación y abandono. Aun cuando la carencia de Coya Sur no resulta completamente deplorable, es posible encontrar un eco de su condición adversa a partir de la visión de Expedito González, quien expresa que “la soledad y el silencio, ..., le hicieron sentir la sensación de ir adentrándose en los dominios del ... purgatorio” (81). La adversidad de este espacio tiene mayor peso en la representación de las complicaciones climatológicas, sin embargo, sí se muestran diferencias de calidad de vida.

Es en *La Reina Isabel cantaba rancheras* donde se observa la importancia que tiene la delimitación de espacios con la escena de la toma de la iglesia. Se narra que, para evitar sospechas, las prostitutas cruzan por la parte trasera de los buques: “por los terrenos baldíos ... que separaban el amurallado campamento B del promontorio en donde se alzaban los chaleses del Americano” (86). La muralla es la concretización de la delimitación espacial, la representación física de la separación de clases en este mundo narrativo. Esta separación tiene tal relevancia en la organización de la Oficina que se resguarda su cumplimiento por medio de la fuerza. Se expresa que en el campamento B: “antaño se paseaban feroces guardias montados

a caballo, espantando, huasca en mano, garumaje que osaba invadir los vedados territorios de los gringos” (86), lo cual es una clara representación de la estructura piramidal de esta industria salitrera narrativa.

En la mención del “campamento B” se puede rescatar la ausencia de esos personajes “gringos”, quienes en el pasado habitaron la Oficina. Si se considera la contaminación de esta oficina, la representación de un conjunto de personajes ancianos que la habitan, la constante referencia a un tiempo heroico y las menciones de una serie de despidos, además del derribo de casas, entonces el espacio de este mundo se puede considerar en decadencia. El final de ese mundo se puede descubrir tras la muerte del personaje de la Reina Isabel, pues el narrador alterno en el momento de prolepsis y desde la propia Oficina ya abandonada se dirige a un grupo de perros, los cuales son el público al que se dirige a lo largo de la novela.

### 3.2.1 Las oficinas del salitre ¿Ciudades, pueblos o campamentos?

Las oficinas salitreras como espacios habitacionales y emplazamientos industriales tienen un problema de definición debido a su construcción provisional y su caracterización entre un modelo urbano y rural. Las condiciones para definir si un espacio pertenece a la categoría de ciudad o pueblo varían en proporción a su centro de atracción: mientras se encuentren más oportunidades de trabajo y la promesa por mejorar la calidad de vida aumente, mayor será el número de sujetos con intenciones de ser partícipes de dicho espacio. La diferencia más importante entre la ciudad y el campo se encuentra en esa ilusión por el espacio urbano como el centro de progreso, donde el espacio rural es de carácter periférico con la función de relegar suministros a ese centro.

La definición de las oficinas salitreras como espacio rurales o urbanos se puede emitir desde la subjetividad que nace de esa ilusión como centro de progreso. En *El Fantasista*, el

personaje de Expedito González identifica Coya Sur con un pueblito al cual llegar de paso en su travesía hacia la ciudad de Tocopilla. Tras presentar su primer número de dominio del balón este personaje “masculló que este pueblito había resultado ser tan chico ... que sólo daba para una presentación” (23), por lo que decide continuar su viaje hacia el norte, motivo por el cual los coyinos buscan convencerlo de quedarse y con ello permitir el desarrollo de la trama de la novela. Por otro lado, el día del partido entre Coya Sur y María Elena tras el extraordinario acontecimiento de la lluvia, el narrador expresa: “nada fue impedimento para que nuestra calle principal se colmara de visitantes camino al cementerio, convirtiéndola por ese día en una populosa arteria de ciudad grande” (146), dando a partir de ello una valoración con la cual definir momentáneamente a Coya sur como un espacio urbano: la concurrencia de sujetos en un mismo espacio.

Si bien, la visión de la calle principal en la oficina de Coya Sur se puede considerar una forma de hiperbolización por el momento festivo, el acontecimiento del partido de soccer permite relacionar el mundo coyino con una caracterización urbana. Los elementos que conforman esta oficina salitrera tienen mayor peso como partes de un espacio con un centro de atracción como es el caso del cementerio, la cancha de soccer, los ranchos y los establecimientos de compra-venta. El partido se convierte en un motor que activa la economía en Coya Sur y la utilidad social de los elementos que conforman este espacio, dando como resultado el movimiento al interior de la oficina hasta el cierre de esta. Sin embargo, la definición de esta oficina como pueblo o ciudad pierde peso en la medida que se considera su condición provisional.

La complicación para categorizar la oficina de Coya Sur tiene una dimensión distinta para los personajes de la obra, por ejemplo, con la seguridad de estos obreros al referirse a su

mundo como un campamento. Es posible encontrar en el discurso dirigido a Expedito González esta noción del espacio: “este mismo «pueblito», como usted ... llama a nuestro querido campamento, quizás en menos tiempo ... iba a desaparecer del mapa” (26). La recurrente referencia a esta oficina con el apelativo de “campamento” (124) por parte del narrador permite definirlo llanamente como tal. Sin embargo, la valoración externa de este espacio como un pueblo, la llegada de sujetos provenientes del mundo rural como el Viejo Fioca de *La Reina Isabel cantaba rancheras* o la movilización industrial que se presentó en este mundo debilita la sencillez por la cual definir su caracterización.

Las oficinas que se presentan en *La Reina Isabel cantaba rancheras* y *El Fantasista* muestran esa condición centralista, primero por el fenómeno migratorio que aconteció sobre ese espacio y segundo por la propia estructuración industrial de ese mundo. A partir de estas consideraciones cabe cuestionarse cuáles son las características principales para definir un espacio como centro de desarrollo. En estos espacios habitacionales e industriales es posible observar la convivencia de molinos de caliche, iglesias, canchas de soccer, centros médicos — sólo en algunos casos e independientemente de su uso—, cines, pulperías, pastelerías o fábricas de hielo, todo junto a casas de palo y calamina. La estructuración de las oficinas salitreras cuenta con elementos que permiten el desarrollo de una sociedad, desde la subsistencia y el trabajo hasta el esparcimiento.

El mundo salitrero cuenta con lo necesario para vivir y albergar a sujetos con la ilusión de progresar económicamente, sin embargo, la pobreza por malos manejos y la provisionalidad de ese mundo lo convierte en un espacio de subdesarrollo. Este subdesarrollo y su provisionalidad es el motivo principal por el cual se dificulta definir a oficinas como Coya Sur con la categoría de ciudad, aun cuando su estructuración conlleve un modelo urbano.

A partir de estas consideraciones se propone que las oficinas son sólo campamentos con características de urbanidad por la convivencia de fábricas y espacios de desarrollo social, pero con una función similar al espacio rural. Entre otras cosas, estos campamentos se destacan por ser provisionalmente un centro de atracción para un gran número de obreros y por tener una presencia importante en el modelo capitalista de la industrialización, lo cual puede inferirse debido a la participación de capitales extranjeros para su desarrollo.

### 3.3 Enfrentamiento entre dos esferas: alta y baja; oligárquica y obrera

Es posible analizar el enfrentamiento entre obreros y autoridad desde la sola opresión del primero, sin embargo, desde una perspectiva general del fenómeno modernizador, de dos mundos que cohabitan dentro de un sistema industrial, las diferencias entre estos participantes toman matices de mayor complejidad. A grandes rasgos, algunas de las problemáticas dentro del mundo salitrero de Rivera Letelier pueden considerarse consecuencias de una clase oligárquica explotadora, pero también pueden considerarse como efectos colaterales de un fenómeno de industrialización. Si se analizan los conflictos de este mundo narrativo desde una óptica de causa y efecto, entonces la fuente de los problemas salitreros no sólo radicaría en la clase empleadora, sino en toda una organización social y económica, lo cual escapa al encasillamiento de una autoría premeditada.

En el universo narrativo de Rivera Letelier impera el antagonismo de la clase oligárquica que oprime categóricamente al obrero, sin embargo, a partir de ello es posible cuestionarse cuál es la participación de esta clase oprimida para la realización de tal acto. Es a partir de esa interrogante que surge la pregunta ¿por qué los obreros permanecen en el suelo pampino si se enfrentan a una organización poco favorable para los de su clase? Una respuesta puede encontrarse en la ilusión de adquirir riqueza, por ejemplo, representada en *La Reina*

*Isabel cantaba rancheras* con el personaje del Viejo Fioca, otra respuesta puede encontrarse en una posible necesidad de pertenencia a una comunidad que albergue a estos personajes migrantes. En primera instancia a lo largo de la narrativa de Rivera Letelier se encuentran personajes que ingresan de forma consciente al suelo pampino, pero también es posible observar otros nacidos dentro de ese mundo, como es caso del personaje de la Reina Isabel. Se percibe tanto una búsqueda de realización económica como la de una realización cultural en el horizonte de estos personajes arraigados, dos motores que les permiten soportar las inclemencias de su labor, la cual se complica por una organización poco equitativa.

La cuestión de si existe la posibilidad de elegir quedarse en suelo pampino a pesar de las dificultades o regresar a la tierra natal sí tiene representantes en este mundo narrativo. Se puede encontrar en *El Fantasista* personajes que emigran de la pampa: “Unos buscando mejores horizontes, otros tratando de salvar el pellejo luego del golpe militar” (79), lo cual supone una conciencia de lo complicado que es habitar la pampa salitrera. Sin embargo, estos personajes con libertad de elección de cualquier forma comparten un sentimiento de arraigo hacia “ese pequeño caserío en mitad del desierto seguía siendo el terruño de sus recuerdos, el espacio de sus sueños, el centro de su universo” (169). Esa conciencia de pertenencia supone un factor importante en el análisis del mundo pampino, ya que el nacimiento de una nueva cultura, de una civilización con parámetros de sociedad propios, vuelve inevitable el antagonismo de agentes externos que pueden destruir la vida creada dentro de ese espacio y la conciencia identitaria de una sociedad.

### 3.3.1 El sentimiento de pérdida en los personajes obreros

La apertura y cierre de oficinas salitreras forma parte del horizonte de los pampinos dentro de su universo narrativo, por ello reside en el imaginario obrero la predicción de cada clausura, y

con ello una actitud de desamparo que se manifiesta con la idea del fin del mundo. En *La Reina Isabel cantaba rancheras* el fin del mundo se representa con la muerte y el velorio del personaje homónimo a la obra, un final que se muestra con el abandono de su salitrera: la Oficina. La clausura en *El Fantasista* se representa con el partido entre los equipos de Coya Sur y María Elena, y el sentimiento de desamparo se evidencia principalmente con la actitud del Cachimoco Farfán —quien existe gracias a la vida dentro de su salitrera—, esto porque a diferencia de otras oficinas salitreras Coya Sur será demolida hasta los cimientos.

El loco de *El Fantasista* es un portavoz del cierre, que narra desde el tiempo espacio del domingo en la salitrera: “el último partido antes del fin del mundo para nosotros, por eso me encuentro aquí, ... vestido con este traje negro, este traje de muerto que demuestra todo mi duelo y congoja” (31). Existe una conciencia por parte de este personaje de que el suceso apocalíptico del cierre es sólo un evento para los habitantes de Coya Sur, no es un suceso general, y aparentemente no tiene repercusiones en los otros estratos de la industria salitrera, lo coyinos son piezas de un tablero jugado desde la distancia. El luto del Cachimoco Farfán es sólo una representación del sentimiento de pérdida del mundo al que pertenecen estos personajes obreros, una pérdida similar a la muerte de la Reina Isabel con el matiz de acontecer sólo para los pertenecientes a ese mundo por desaparecer.

El sentimiento de desamparo que se presenta con el Cachimoco es compartido entre los obreros de Coya Sur y eso se puede observar cuando se busca convencer a Expedito González de colaborar en el último partido de la salitrera. En el argumento de porqué es tan importante su participación se expresa que: “nuestro querido campamento, quizás en menos tiempo ... iba a desaparecer del mapa, iba a desaparecer con sus plazas, ..., con su parroquia y con todas esas casas que ... sus moradores, hombres y mujeres de lucha, habían sabido impregnarles

calor” (26). La relevancia del partido aumenta por cuestión de orgullo, de un impulso por despedirse de su hogar con una victoria para estos personajes que encuentran en este deporte una forma de sobrellevar un final inevitable: la pérdida del espacio al cual se han arraigado.

El arraigo al suelo pampino, y específicamente a la salitrera que pertenecen los obreros, existe en gran medida por una conciencia de comunidad. El personaje del Cachimoco expresa entre lágrimas: “no es fácil irse del lugar donde uno ha tenido los mejores amigos, donde uno ha relatado los partidos y las pichangas de fútbol más espectaculares de la pampa entera” (*El Fantasista*, 64). Este sentimiento de duelo se expresa en gran medida por una conciencia de pertenencia, la cual se forma por la dificultad que supone vivir en suelo pampino: “Es muy triste irse del lugar que uno ha hecho suyo a lo largo de los años, así sea uno de los territorios más inhóspitos de la tierra” (85). Estos personajes descritos como “hombres y mujeres de lucha” (26), son testigos del peso que tiene trabajar en el desierto y de la impotencia que supone someterse a las decisiones de una clase oligárquica.

### 3.3.2 Los niveles de la clase oligárquica

En la pampa narrativa existen mandatarios que aparecen de forma circunstancial, oblicua, sin una forma definida. Es posible encontrar en *El Fantasista*, por ejemplo, que las decisiones se toman desde la distancia por un ente invisible, pero con estructura de sistema: “la compañía, pese a todos los esfuerzos desplegados por los nuevos dirigentes, había decidido ... eliminar el campamento y llevar a sus trabajadores a vivir a otra salitrera” (26-27). Existen mandatarios que habitan el espacio pampino, en condiciones distintas a las de sus trabajadores, y estos se pueden encontrar al menos con la forma de administradores. Cabe señalar que también se muestran militares, los cuales se pueden considerar una clase mandataria, pero al formar parte

de una organización gubernamental, de seguridad, y no a una industrial quedan fuera de las relaciones empleador y empleado.

En la escena donde se refiere al entrenador del equipo de María Elena se puede descubrir que este personaje convive los sábados con el administrador de esa oficina. Esta acción es una forma de relación entre trabajadores y mandatarios, sin embargo, el propio cargo de “administrador” por sí mismo permite percibir la existencia de un orden jerárquico que escapa a la estructura de la industria en suelo pampino. Se pueden identificar ciertas condiciones de vida de esta clase mandataria, por ejemplo, con las comodidades del tenis y la bebida de calidad, además de los elementos de infraestructura de María Elena como un cine equipado o servicios médicos funcionales, a diferencia de Coya Sur. Las condiciones en esta salitrera son claramente mejores que las de sus vecinos, es por ello, que en este espacio habitan representantes de una clase alta por encima de la administradora: la compañía como personaje es el nivel último dentro de esa jerarquización de la industria salitrera.

Los nuevos dirigentes o esos administradores de las oficinas salitreras se perciben como participantes de la vida en la pampa, desde el distanciamiento que supone el cargo y la diferenciación de clase. Estos mandatarios al interior de la pampa, mencionados en *El Fantasista*, son personajes que buscan soluciones a las problemáticas dentro de la industria del salitre, sin embargo, sus decisiones son secundarias ante la resolución del estrato más alto de esa jerarquía del aparato industrial. Los dirigentes que se muestran en esta pampa, a pesar de pertenecer a la oligarquía opresora, no cumplen un papel opositor para el desarrollo de la vida creada en la pampa.

El espacio de indeterminación para la clasificación de opositores a los personajes mandatarios en *La Reina Isabel cantaba rancheras* se vuelve más estrecho, debido a la

exposición categórica de su papel opresor. Un ejemplo de esta función maquiavélica de la clase dirigente es la barrera que erigen los médicos en el cumplimiento de su labor, o la negación de pago con los incendios sospechosos de los edificios de administración antes de cada cierre impidiendo la liquidación de sus trabajadores. En la novela *El Fantasista* se observa un papel antagónico de la clase administradora, pero de una forma más humana que el planteamiento general de *La Reina Isabel cantaba rancheras*. El distanciamiento de las necesidades de los trabajadores por parte de la clase oligárquica se encuentra fuera de la pampa salitrera.

La decisión de cerrar Coya Sur en *El Fantasista* viene desde el último estrato en la relación unilateral que supone la maquinaria industrial del salitre. *La compañía* es el personaje que puede considerarse realmente ausente del mundo que se crea en la pampa salitrera y, sin embargo, la fuente de direcciones para el desarrollo de la industria junto a la vida de estos personajes obreros pertenecientes al mundo popular. Motivos tan simples como “ahorrar costos” (27) son motores suficientes para destruir un lugar al que tantos personajes llaman un hogar, sin embargo, surge la cuestión de si ese espacio en principio puede considerarse un lugar donde asentarse plenamente ¿los personajes obreros hacen bien o mal en permitirse un sentimiento de arraigo, o desde un principio las oficinas les pertenecen a fuerzas externas? Esta pregunta se encuentra en un campo de indeterminación posible desde una postura hermenéutica, sin embargo, la postura planteada por la narrativa de Rivera Letelier se forma desde la perspectiva obrera: los personajes pampinos invierten su vida en la pampa e independiente a la finalidad de los campamentos salitreros, se crea un mundo particular, una comunidad popular que es desplazada.

Una de las cuestiones sobre la industria del salitre, como producto de la modernidad materialista, que se plantean en *El Fantasma* y *La Reina Isabel cantaba rancheras* es precisamente la deshumanización de la clase obrera. La finalidad de la industria es el producir materiales para cada centro que participe del expansionismo industrial, que en el caso de estas novelas va dirigido al progreso de un centro extranjero, no a uno pampino ni chileno. El beneficio capital de esta industria salitrera narrativa es para esas compañías que en aras de obtener mayores beneficios capitales destruyen una cultura nacida sobre el desierto. El papel de la pampa salitrera es solamente de labor subsidiaria, se genera materia prima para el extranjero, es por lo que en este universo narrativo impera la inequidad, la pobreza y la sobreexplotación: el obrero es sólo una pieza fácilmente reemplazable del tablero de una modernidad materialista.

## Conclusiones

Como se puede observar, en *La Reina Isabel cantaba rancheras* y *El Fantasista* existe una importante presencia del espacio-tiempo y de personajes pampinos para la construcción narrativa de ambas obras. Esta importancia en la construcción de un mundo narrativo, más que en el caso de los problemas de un solo individuo, supone la existencia de una estructura de pensamiento que parte de una sociedad determinada por un contexto específico. La narración se crea a partir de la perspectiva de un sujeto que observa el mundo y lo estructura, por ello, la relación ficción y realidad siempre mantendrá su debida distancia. Sin embargo, cabe señalar que esa visión del escritor necesita de una fuente que le proporcione elementos para nutrir el texto, por lo tanto, la realidad puede encontrarse en la obra de arte, ya sea a partir del abordaje de universales humanos o con la representación de una estructura social utilizando características preconcebidas.

Una lectura más completa de la obra es posible gracias al horizonte del lector, pues tanto lenguaje como referencias contextuales apuntan a una realidad hispanoamericana, la cual para este caso específico es el de una industria salitrera de Chile en proceso de decadencia y cierre, tras un nacimiento prometedor. Aun cuando la obra misma defina los parámetros por los que se regirá su mundo narrativo, el acto de presentar elementos históricos y sociales puede remitir a una narrativa de esa misma naturaleza; de ahí que un análisis literario pueda partir de teorías psicológicas, históricas o sociales como en el caso de la modernidad. Si bien, el contexto histórico no es determinante para la comprensión del contenido de la novelística de Hernán Rivera, sí es una buena herramienta para enriquecer la lectura de la obra, por ejemplo,

al tener al menos una noción de lo que fueron las oficinas salitreras y la propia pampa al norte de Chile, o bien, tener una cercanía al papel hispanoamericano en la modernidad industrial.

Si partimos de la noción de “preconcepción” u “horizonte” que abordaron tanto Gadamer como Ricoeur —posteriormente profundizado por Jaus— la consideración de una realidad contextual para el análisis de la obra, sin ser tal elemento un factor determinante para su lectura se vuelve cada vez más atractiva para el estudio de la literatura que sembraron los formalistas. En ese sentido, tras la lectura de *La Reina Isabel cantaba rancheras* y *El Fantasista* en concomitancia a la historia del Chile salitrero, tanto la experiencia como la interpretación de estas novelas pueden tener una concretización más delimitada y por ello más aprehensible. Si a este fenómeno le sumamos la existencia de un referente vivencial del espacio desértico o laboral hispanoamericano, por parte del lector, entonces las constantes referencias al factor climático que inunda el universo de Rivera, o el sentimiento de sobreexplotación, pueden enriquecer la experiencia de lectura, tras la fusión de dos horizontes similares: el textual y el del intérprete.

Es a partir de estos horizontes que las figuras arquetípicas cobran mayor relevancia, por ejemplo, con personajes como el Viejo Fioca, el Huaso Grande e incluso Poeta Mesana, pues representan el modelo de un trabajador que, debido a su ilusión por una realización personal a través del trabajo, gastan la mayor parte de su vida en labores mineras. En el caso específico del Viejo Fioca se encuentra a un sujeto extranjero que se adentra en la pampa con el objetivo de salir rico en poco tiempo, sin embargo, tras encontrarse con un sistema poco eficiente para el buen desarrollo del trabajador, solamente le queda su intención. Para el caso del Huaso Grande puede interpretarse como un símbolo de que el único modo posible de

cumplir sus cometidos es a partir de la afrenta directa con mandatarios y en el caso del Poeta Mesana el de una necesidad por aprehender el mundo cambiante.

En esencia, podemos considerar el modelo del personaje Viejo Fioca como el patrón que permea estas novelas de Hernán Rivera Letelier, pues permite describir al trabajador consumido por un sistema capitalista poco equitativo. En ese sentido, al analizar a este personaje, así como a la totalidad de sujetos dentro del universo narrativo de este escritor, podemos encontrar patrones que permitan entender, desde un ángulo literario, la realidad de trabajadores consumidos por un sistema de modernidad material, como es el caso de los conocidos “dreamers” del mundo norteamericano: son un sujetos que viaja al extranjero con la idea de trabajar y tener una mejor calidad de vida, pero en la mayoría de los casos se encuentra con un mundo adverso que los regresa a su condición tercermundista. El personaje trabajador se encuentra en una clase de determinismo impuesto por un sistema centralista: los pertenecientes al margen no pueden salir de la periferia y, sin embargo, deben servir al centro.

La postura de considerar posible comprender una realidad por medio de personajes literarios, si bien quedó relegada en su máxima expresión al naturalismo, probablemente cobre mayor relevancia en la contemporaneidad del siglo XXI, donde se puede observar la existencia de una realidad inverosímil y escéptica. La lectura de *La Reina Isabel* y *El Fantasista* nos inclina a reflexionar sobre las diferencias de clases, prestando especial atención a la pisoteada clase obrera de la contemporaneidad y a la oligarquía que se enriquece a costa de la otredad. En el caso de la pampa salitrera, literaria e histórica, esto se vuelve evidente y nos permite analizar el fenómeno de modernización hispanoamericana, tomando como ejemplo el caso chileno.

La reflexión sobre el curso de una sociedad que se encuentra bajo un sistema de organización deficiente se vuelve necesaria para el reconocimiento de sus errores y la búsqueda de soluciones como se predica en la ideología de la Transmodernidad: somos una sociedad que necesita adaptarse al cambio y la diversidad que esto supone. En el caso latinoamericano, por ejemplo, la modernidad tuvo lugar con la explotación de labores subsidiarias para el funcionamiento de la maquinaria que supuso la modernidad europea. La importancia de estas labores latinoamericanas radicó en la exportación de materia prima, además del suministro de mano de obra barata, probablemente a partir de esas consideraciones sea necesario buscar formas de entender nuestro papel en la economía mundial.

Este fenómeno de imposición centralista se representó en la literatura chilena del salitre con una postura crítica y seria, por lo que, se puede inferir una intención de denuncia a partir de esta narrativa literaria. Si bien, es posible que la actitud de denuncia hacia un sistema industrial no sea el centro de las novelas de Hernán Rivera Letelier también es posible experimentar y analizar cómo una sociedad es absorbida por esa realidad de un mundo relegado a formar parte de una maquinaria como pieza de engranaje reemplazable. La modernidad a la que se enfrentan estos personajes obreros es precisamente excluyente, es el acto de marginalizar a las partes con labores subsidiarias bajo promesa del progreso para todos.

En la construcción de un mundo narrativo, a partir de elementos de un contexto construido por una dinámica determinada por alguna estructura de pensamiento, es casi un hecho que se presentarán características de ese horizonte, por lo tanto, una parte de la historia del salitre, al menos la percepción de social sobre el progreso se encuentra en la obra. Aun cuando la narrativa de Hernán Rivera sea de un tinte humorístico, en contraposición al estilo

utilizado por narradores del salitre anteriores, la presencia de esa estructura de pensamiento que concibe una realidad de sobreexplotación tendrá un papel importante para la construcción de ambas novelas.

Entre las limitaciones de este trabajo, es necesario acotar que no se trata de definir aquí a la obra literaria como un texto histórico o verídico, sino como un texto que contiene esferas de indeterminación, las cuales permiten entender o interpretar fenómenos de la naturaleza humana y para este caso es el de una modernidad material, por gestarse la obra en torno a ese contexto. En el caso del universo narrativo de Hernán Rivera Letelier esta reflexión sobre la humanidad se da sobre los espacios de la pampa salitrera —la cual hasta cierto punto se podría relacionar, por ejemplo, con la cultura chicana— e incluso sobre una realidad oculta en tópicos como la fiesta, el humor, lo grotesco y el progreso. El contenido temático —elemento del texto literario al que Gadamer relacionó con el proceso de interpretación— de la narrativa de Rivera adquiere una mayor apertura debido a la reflexión sobre la otredad, desde la otredad y no dentro de un estricto campo académico. El horizonte de este escritor se crea en la vida, por ello, su reflexión sobre la realidad adquiere tonalidades opalescentes propias del dinamismo que supone la vida misma, el cual para este caso es la del sujeto obrero hispanoamericano.

El universo narrativo que se presenta en *La Reina Isabel cantaba rancheras* y *El Fantasista* se encuentra organizado desde la visión de la alteridad oprimida por un sistema capitalista mal administrado. La demanda del salitre por una clase oligárquica extranjera se puede inferir tras observar la importancia de esta industria minera, lo cual se puede observar con sucesos como la migración, la ilusión económica y las constantes referencias a un tiempo heroico donde la labor minera tiene un momento cúspide. Las realidades de estos personajes obreros presentan un proceso donde sus necesidades básicas no son satisfechas de forma

general y donde se les reemplaza en función de su utilidad para la industria, independientemente de su arraigo y su cultura. La problemática principal de este mundo narrativo es precisamente que se crea una cultura en los asentamientos destinados a la labor minera y que la clase oligárquica impide el desarrollo de esas nuevas culturas. La sociedad pampina nace y muere por las demandas de un centro progresista, o de poder, que sólo busca la acumulación de riquezas, no el progreso en general. Este universo narrativo es una estructura de pensamiento determinada.

## Bibliografía

- Carbone, Rocco. *Astuta urbanidad: paseo de los Buenos Aires anarcos*. Milena Caserola, 2013.
- Combe, Dominique. “La referencia desdoblada”. *Teorías sobre la lírica*. Comp. Fernando Cabo. Arco Libros: Madrid, 1999.
- Compagnon, Antoine. *Las cinco paradojas de la modernidad*. México: Siglo XXI, 2010.
- Dussel, Enrique. *Marx y la modernidad: conferencias de la Paz*. Bolivia: Rincón Ediciones, 2008.
- Echeverría, Bolívar. *¿Qué es la modernidad?*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método I*. Ediciones Sígueme, 1999.
- Garcés Feliú, Eugenio. *Las ciudades del salitre: un estudio de las oficinas salitreras en la región de Antofagasta*. Santiago: Orígenes, 1999.
- González, Sergio. “Habitar la pampa en la palabra: la creación poética del salitre”. *Revista de Ciencias Sociales*, 2003 (53-65).
- Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. *Dependencia y desarrollo en América latina: ensayo de interpretación sociológica*. Siglo veintiuno editores. Vigésimo primera edición, 1987.
- Fontanille, Jaques. *Semiótica del discurso*. Fondo Editorial, 2006.
- Habermas, Jürgen. “Modernidad versus postmodernidad”. *Modernidad y postmodernidad*. Trad. José Luis Zalabardo. Comp. Josep Picó. México: Alianza Editorial, 1990.
- Jauss, Hans Robert. “La historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria”. *Teorías literarias del siglo XX*. Eds. Cuesta Abad, José Manuel y Jiménez Heffernan, Julián. Madrid: Ediciones Akal, 2005.
- Lopetegui, Alejandro. *Cómo se vive en la Pampa Salitrera*, 1933.
- Lotman, Yuri. “El arte como lenguaje”. *Estructura del texto artístico*. Trad. Imbert, Victoriano. Ediciones Istmo, 1982.
- Mignolo, Walter. *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del Signo, 2010.
- Ortega, Luis. “Los límites de la modernización en Chile. Siglos XIX y XX”. *Problemas históricos de la modernidad en Chile contemporáneo*. Santiago: Propositiones 24, 1994.
- Ostria González, Mauricio. “La identidad pampina en Rivera Letelier”. *Acta literaria*, 2005 (67-79).

- Pinto Vallejos, Julio. *Desgarros y utopías en la pampa salitrera: La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*, 2007.
- Plancarte, María Rita. “El concepto de *modernismo hispanoamericano* y su replanteamiento posmoderno”
- Prada Oropeza, Renato. “El formalismo ruso”. *La autonomía literaria: función y sistema*. Universidad Autónoma de Zacatecas, 1949. 41-71.
- Ricoeur, Paul. *Teoría de la interpretación: Discurso y excedente de sentido*. Siglo xxi editores, 2006.
- Roa, Armando. *Modernidad y posmodernidad: coincidencias y diferencias fundamentales*. Santiago: Editorial Andres Bello, 1995.
- Rodríguez, Juan Carlos; Miranda, Pablo; Mege, Pedro. Réquiem para María Elena: Notas sobre el imaginario de los últimos pampinos. *Estudios Atacameños: Chile*, 2005 (pp. 149-167).
- Rodríguez Magda, Rosa María. *Transmodernidad*. España: Anthropos, 2004.
- Touraine, Alain. *Crítica de la modernidad*. Trad. Bixio, Alberto Luis. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Valentín Voloshinov (M. M. Bajtín). *Hacia una filosofía del acto ético: De los borradores y otros escritos*. “La palabra en la vida y la palabra en la poesía: Hacia una poética sociológica”. Trad. Tatiana Bubnova. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Yurkievich, Saúl. *La movediza modernidad*. España: Artes Gráficas Huertas, 1996.